TITO
Y EL NO ALINEAMIENTO

CAS
BEOGRAD 1979

CUESTIONES ACTUALES DEL SOCIALISMO

© 1979 *by CUESTIONES ACTUALES DEL SOCIALISMO*

TITO
Y EL NO ALINEAMIENTO

Discursos del presidente Tito en las conferencias de los países no alineados

CAS CUESTIONES ACTUALES DEL SOCIALISMO
Beograd, 1979

SUMARIO

PRESTAREMOS UN GRAN SERVICIO AL MUNDO SI INDICAMOS DE UN MODO CLARO Y DECIDIDO EL CAMINO QUE CONDUCE A LA LIBERTAD, A LA IGUALDAD Y A LA COOPERACION PACIFICA ENTRE TODOS LOS PUEBLOS

Discurso pronunciado en la Inauguración de la Primera Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los países no comprometidos, el 1 de setiembre de 1961 en Belgrado . . 7

ES NECESARIO CONCENTRAR TODOS LOS ESFUERZOS Y FUERZAS PACIFICAS DEL MUNDO PARA CONTRIBUIR CON ACCIONES MAS ENERGICAS A LA VICTORIA DE LA PAZ

Discurso pronunciado en el debate general de la Primera Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los países no comprometidos, el 3 de setiembre de 1961 en Belgrado . 17

LOS PROBLEMAS INTERNACIONALES PUEDEN RESOLVERSE SOLO EN LOS MARCOS DE LA LUCHA POR LA PAZ Y POR UNA COLABORACION INTERNACIONAL EQUITATIVA

Discurso pronunciado en la Segunda Conferencia de los Jefes de Estado o de Gobierno de los países no comprometidos, el 6 de octubre de 1964 en El Cairo 45

NO ES SUFICIENTE QUE LOS PAISES NO ALINEADOS SEAN SOLO LA CONCIENCIA DE LA HUMANIDAD, SINO TAMBIEN LA FUERZA QUE CONTRIBUYA ACTIVAMENTE A LA CREACION DE SU FUTURO MEJOR

Discurso pronunciado en la Tercera Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los países no alineados, el 7 de setiembre de 1970 en Lusaka 61

LOS PAISES NO ALINEADOS ESTAN LLAMADOS A CUMPLIR UN GRAN PAPEL EN LA EDIFICACION DE UN MUNDO MEJOR Y MAS JUSTO

Discurso pronunciado en la Cuarta Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los países no alineados, el 6 de setiembre de 1973 en Argel 77

VISION DE UN MUNDO CUYA REALIZACION NO SE PODRA IMPEDIR

Discurso pronunciado en la Quinta Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los países no alineados, el 17 de agosto de 1976 en Colombo 95

EL MOVIMIENTO DE LOS NO ALINEADOS ES UN FACTOR INDEPENDIENTE, UNICO Y AUTONOMO EN SU POLITICA Y ASI DEBE PERMANECER

Discurso pronunciado en la Conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores de los países no alineados, el 25 de julio de 1978 en Belgrado 113

PRESTAREMOS UN GRAN SERVICIO AL MUNDO SI INDICAMOS DE UN MODO CLARO Y DECIDIDO EL CAMINO QUE CONDUCE A LA LIBERTAD, A LA IGUALDAD Y A LA COOPERACION PACIFICA ENTRE TODOS LOS PUEBLOS

Discurso pronunciado en la Inauguración de la Primera Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los países no-comprometidos que tuvo lugar en Belgrado

Distinguidos Jefes y representantes de Estados y gobiernos, Señores:

Permítanme saludarlos del modo más càlido, en nombre del gobierno y de los pueblos de Yugoslavia, y desearles una agradable estancia en nuestro país. Nuestros pueblos se sienten honrados de que esta alta reunión tenga lugar en Yugoslavia, y particularmente los ciudadanos de Belgrado, que a través de su larga historia, ha visto pasar por aquí guerras de conquista, destrucción y ocupantes, y que ahora ve por primera vez en su medio a los màs altos representantes de un número tan grande de países combatientes por la paz.

Deseo sobre todo expresarles mi agradecimiento por su empeño y contribución personal a que esta reunión se organizara y llevara a cabo en tan corto tiempo. Cuando se sabe las enormes obligaciones estatales que ustedes tienen en sus respectivos países, su presencia aquí confirma del modo más elocuente la preocupación personal y la de sus pueblos por el destino de la humanidad y el deseo de realizar esfuerzos comunes, en la seria situación internacional actual, con el fin de hallar una salida a la crisis en que se encuentra el mundo.

Dentro de algunos días se cumplirá un año del momento en que en la 15º sesión de la Asamblea General de las Naciones Unidas se hizo presente un gran número de Jefes de Estado y de Gobierno de muchos países para contribuir, con su participación, a disminuir la grave situación internacional y a preservar la paz. En dicha

sesión, los países no-comprometidos manifestaron vigorosamente, por primera vez, su decisión de empeñarse resueltamente por la solución pacífica y correcta de los problemas internacionales conflictivos y a no consentir que, sea quien fuere, juegue irresponsablemente con el destino de la humanidad. Nadie puede negar el éxito de esta primera acción conjunta de los países no comprometidos. En primer lugar, se logró un enorme éxito moral. Pero hoy, después de un año, debemos constatar lamentablemente que la situación es aún mucho peor, pues la guerra fría ha asumido tales dimensiones que puede conducir en cualquier momento a la mayor tragedia. Precisamente por este motivo es necesario que los representantes de los países no comprometidos conversen, de un modo más amplio y en mayor número, al nivel más alto, acerca de esta peligrosa situación internacional y que, en relación con la misma, emprendan acciones comunes, en primer lugar a través de las Naciones Unidas, para hallar una salida a tal situación e impedir un nuevo conflicto bélico. Que este peligro ha llegado ya a su grado máximo se ve por los preparativos que se emprenden. Abiertamente se efectúan preparativos para la guerra, se llevan a cabo movilizaciones, se fortalece la producción del armamento màs moderno, se examinan nuevamente los medios bélicos atómicos y de hidrógeno, etc...

Considero que en todo el período de posguerra no se hizo tan necesario como ahora el que los países no comprometidos expongan del modo más unido, claro e inequívoco, a través de sus representantes màs altos, sus puntos de vista sobre los problemas que conducen a todo el mundo al peligro de una nueva guerra. La idea de que los países no comprometidos participen del modo más eficaz posible en los acontecimientos internacionales, sobre todo en aquellos que les atañen directa y vitalmente, surgió de la conciencia de que en el tiempo actual la responsabilidad por el futuro de la humanidad no puede recaer sólo sobre algunos países, por más grandes y poderosos que fueren.

La Conferencia de Bandung, y los principios aprobados en la misma constituyen, después de la Carta de las Naciones Unidas, la primera manifestación vigorosa de una concepción moderna de las relaciones internacionales. No es casual que estos principios hayan sido adop-

tados precisamente en Asia, en presencia de los representantes de los pueblos de Asia y de Africa, en cuyo territorio vive el mayor número de habitantes del planeta que, secularmente, han sido oprimidos, despojados de sus derechos y objetos de discriminacion. La Conferencia de Casablanca confirmó asimismo la decisión de los pueblos de Africa de decidir, por sí mismos, sobre su destino y no soportar más que en suelo africano exista el colonialismo, de cualquier especie que fuere. Así como la Conferencia de Bandung y otras similares que le siguieron no tuvieron por fin la creación de algún bloque, tampoco lo tiene la presente Conferencia; por el contrario, en la misma debe llegar a su expresión una posición negativa frente al exclusivismo bloquista, que no sólo constituye un peligro para la paz mundial sino que imposibilita, al propio tiempo, a los demás países su plena participación, en igualdad de derechos, en la solución de los problemas internacionales conflictivos. El hecho de que discriminaciones de esta especie frente a estos países vayan desapareciendo poco a poco constituye, en buena parte, resultado de una actuación unificada de los países no comprometidos respecto de diversos problemas que hoy amenazan a la paz mundial.

La experiencia lograda después de la Segunda guerra mundial cuando comenzaron a crearse agrupaciones de algunos Estados, condujo a que todos los países fuera de estas agrupaciones se convencieran de que justamente esta división ha producido, y sigue produciendo, una tensión cada vez mayor en el mundo. Esta convicción es exteriorizada también por las masas populares. Esta división ha demostrado que desde las posiciones de fuerza no pueden resolverse los problemas internacionales conflictivos. Pues los esfuerzos que tiendan a crear una superioridad se llevan a cabo continuamente, para poder lograr desde estas posiciones de fuerza determinados fines, es decir resolver a su favor las cuestiones conflictivas. Aquí reside precisamente el mayor peligro de un conflicto armado y de una nueva catàstrofe de toda la humanidad. El pasado no tan remoto puede confirmarnos claramente que la agrupación de Estados conduce habitualmente a arreglos de cuentas armados.

Considero que es bien sabido cómo, en qué orden y con qué fin se llegó a la creación de los actuales bloques

militares, y no quisiera entrar aquí a un análisis más profundo de esta cuestión. Pero resulta claro que esta solución ha sido muy desafortunada y decisiva para la actual situación anormal y peligrosa en el mundo, y por ello considero que ya es tiempo de que esta división se liquide, al menos paulatinamente, y que se vaya por un camino nuevo, moderno, de colaboración y cooperación en las relaciones internacionales, por un camino de negociaciones pacíficas.

Pero lo mejor es que estos problemas conflictivos sean resueltos a través de la Organización de las Naciones Unidas, para lo cual esta Organización fue incluso creada.

Esta forma moderna en las relaciones internacionales es practicada por los países no vinculados a los bloques. También en esta Conferencia, en la cual se halla presente un número tan grande de Jefes de Estado o de Gobierno de los países no comprometidos, deben llegar a su plena expresión nuevas normas en las relaciones entre Estados. En el Orden del Día figuran problemas grandes y extraordinariamente importantes, que las grandes potencias no han podido resolver hasta ahora, precisamente por haber encarado estos problemas del modo antiguo. Al respecto, sigue desempeñado un papel decisivo la antigua concepción del prestigio, muy peligrosa en la actual etapa. Además, hoy como en el pasado, existe tadavía la práctica de que acerca del destino del mundo decidan los Estados grandes, los más desarrollados y más fuertes militarmente, mientras que gran número de países pequeños y medianos, que por razones conocidas no han podido desarrollarse, pero que constituyen la mayoría de la humanidad, hasta hace poco no podían asumir su lugar, como miembros en igualdad de derecho, en oportunidad de decidir sobre problemas de interés general. El papel de estos países ha sido observado, y es observado actualmente, como una maquinaria de reserva y de voto en los foros internacionales, como son las Naciones Unidas y otros. Esta reunión de los más altos representantes de los países no incorporados a los bloques demuestra, sin embargo, que esta práctica anticuada debe ser abandonada, que los países no comprometidos no pueden conformarse con semejante status de observador y votante, sino que consideran que tienen el derecho de participar en la solución de los problemas, sobre todo de aquellos que hoy amenazan la

paz y el destino del mundo. Esta reunión ha sido convocada, además de por otras cosas, también con el fin de afirmar estos derechos. Naturalmente, los países no alineados no pretenden que solos puedan resolver los problemas que las grandes potencias no han podido resolver, pero los mismos pueden contribuir al respecto y con ello al alivio de la peligrosa situación internacional en general. Una toma de posiciones clara e inequívoca sobre los problemas fundamentales de la actualidad, en esta reunión, permitirá a las grandes potencias acceder de un modo más real a una comprensión, en oportunidad de resolver cuestiones conflictivas, y tener más en cuenta las opiniones de los representantes de los países fuera de agrupaciones, que por sus aspiraciones representan a la mayoría de la humanidad.

Son superfluos los temores de que esta reunión pudiera convertirse en el comienzo de la creación de un tercer bloque. ¿Sería, acaso, lógico que nosotros, que luchamos contra la división bloquista del mundo, creáramos un tercer bloque? ¿Contribuiría esto, acaso, a la disminución de la tensión en el mundo? De ningún modo. Nosotros no podemos tener semejantes aspiraciones, puesto que sería contrario a la concepción política de los países no comprometidos. Pues, si observamos dónde reside la esencia de las agrupaciones militares, qué las caracteriza, veremos que su primera y más importante característica está constituida por la parte militar, la creación de la fuerza militar. Se lleva a cabo una permanente carrera armamentista para lograr una superioridad. Se crean acuerdos económicos, como por ejemplo el Mercado de Europa Occidental, que en realidad tienen carácter discriminatorio frente a los otros países. Se practica el embargo sobre diversos productos con el fin de ejercer una presión frente a determinado país o varios países. Todo esto y muchas otras características son contrarias a los intereses generales y a la concepción de los países no comprometidos, y sobre todo teniendo en cuenta que estos países excluyen cualquier solución de los problemas conflictivos mediante la fuerza militar. Esto es suficiente para demostrar que carece de sentido imputarnos que esta Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los países no comprometidos tiende a la formación de un tercer bloque.

Esta reunión, según mi opinión, debe conducir a las grandes potencias al conocimiento de que el destino del mundo no puede estar sólo en sus manos. La misma debe demostrar a los protagonistas de las grandes potencias que la mayoría del mundo rechaza decididamente la utilización de la fuerza como forma de solución de los varios problemas importantes que nos ha dejado como herencia la pasada guerra. Podría decir sin exagerar que los países representados en esta Conferencia, y muchos otros que no pertenecen a ninguna agrupación, constituyen la gran mayoría de la opinión pública mundial. Los mismos constituyen la conciencia de la humanidad. Esto deben tenerlo en cuenta, y bien, los que piensan en la aventura bélica. La Segunda guerra mundial dio un ejemplo en este sentido; la misma concluyó con una derrota de los Estados fascistas màs fuertes, que tomaron la violencia y la fuerza como el principio guía de su política, y la guerra como medio de lograr sus fines, es decir para imponer su dominación a todo el mundo, ignorando los principios humanos y otros principios morales, que llegan cada vez más a su expresión en el mundo moderno. Semejante concepción política y empresas agresivas de las potencias del Eje provocaron al mundo pacifista, lo cual debió conducir a la derrota de esta maquinaria militar fascista, grande y en su tiempo la más fuerte. Se trata de una historia muy ejemplar, y todos aquellos que juegan con las armas y mantienen al mundo en una continua tensión y miedo deberían recapacitar al respecto.

Permítanme ahora señalar un error que, de tiempo en tiempo, aparece en la prensa y en los comentarios en general, con respecto a cuál será el curso que asumirá la Conferencia de Jefes de Estado o Gobierno de los países no alineados, es decir si el mismo será pro-occidental o pro-oriental. Semejantes adivinanzas son completamente superfluas, pues nosotros no nos hemos reunido aquí para definirnos en este sentido, sino para precisar claramente y adecuar nuestras posiciones sobre los problemas màs importantes que afligen al mundo actual. Y entonces podrà verse en qué aspectos nuestras posiciones difieren y en qué coinciden con una u otra parte. Nosotros asumiremos con respecto a los problemas más importantes posiciones que no sólo convendrán a los países no comprometidos sino que redundarán en general en interés de la paz y de toda la humanidad y, según nuestra opinión, servirán a la disminución del peligro para la paz y demostrarán a la opinión pública mundial que existe un camino mejor para la comprensión que la amenaza con la guerra.

Del mismo modo, es superfluo aventurar que aquí habrà ataques a algunos países. Sería erróneo si lo hiciéramos por motivos meramente propagandísticos, en lugar de expresar un firme descontento con los métodos que algunas grandes potencias utilizan en su pràctica con otros países. Pues de este modo nosotros no lograríamos una disminución de la tensión mundial, sino que por el contrario la acrecentaríamos. Naturalmente que nosotros trataremos seria y consecuentemente problemas como la cuestión colonial, los trataremos en forma clara y colocando el acento en su urgente y definitiva liquidación. Semejante tratamiento deben tener aquí el problema del desarme y la utilización de los recursos atómicos con fines bélicos, el problema de la cooperación entre los países desarrollados y los insuficientemente desarrollados, etc.

Yo pienso que todos nosotros coincidimos en que el éxito de la Conferencia depende precisamente de la concordancia acerca de estos problemas importantes, que se convierten en clave cuando se trata de la preservación de la paz. Existen también otros problemas, de carácter secundario. Sobre algunos no es fácil lograr una concordancia y los mismos, de insistirse en esto, podrían obstaculizar el éxito de la Conferencia. Esto se refiere sobre todo a aquellos problemas que asumen carácter conflictivo entre los países no comprometidos. Pienso, por ello, que la solución de tales cuestiones debe librarse, en primer lugar, a la práctica bilateral, sobre la base de una comprensión pacífica, pues este modo debe ser propio de los países no compromentidos, de acuerdo con nuestros principios.

Esta reunión nos obliga a ser unánimes en todos los problemas. Pero en aquellos que en este momento revisten significación vital para toda la humanidad, nuestra unanimidad sería de enorme provecho, y estoy convencido de que el mundo espera esto de nosotros.

De acuerdo con ello, en la muy agudizada situación internacional actual, esta Conferencia constituye el lugar más competente, fuera de las Naciones Unidas, en el que los representantes de los países no comprometidos pueden manifestar del modo más unido y vigoroso su opinión sobre cuestiones tales como acerca de cómo deben ser las relaciones entre los pueblos y Estados y cómo se puede y se debe acceder a la solución de los problemas conflictivos mediante la vía pacífica, sin amenazar la paz mundial y la cooperación constructiva entre los pueblos, sino afirmàndolas.

Reunidos en esta Conferencia, nosotros somos conscientes de que asumimos una gran responsabilidad ante el mundo pacifista, que espera con derecho que nosotros hagamos aquí todo lo posible para eliminar el peligro que se cierne sobre la humanidad. Los pueblos de todo el mundo esperan oír desde aquí una voz unánime y decidida contra todo lo que imposibilita la vida libre, creadora, de la gente sobre la Tierra. La humanidad está ya agobiada por la guerra fría, que asume formas cada vez más agudas, y la gente teme las posibles catàstrofes que provocaría una nueva guerra mundial. Considero, pues, que nosotros prestaremos un gran servicio al mundo si señalamos clara y decididamente el camino que conduce a la pacificación en el mundo, hacia la libertad, la igualdad en derecho y la colaboración pacífica entre todos los pueblos.

Belgrado, 1 de setiembre de 1961.

ES NECESARIO CONCENTRAR TODOS LOS ESFUERZOS Y FUERZAS PACIFICAS DEL MUNDO PARA CONTRIBUIR CON ACCIONES MAS ENERGICAS A LA VICTORIA DE LA PAZ

Discurso pronunciado en el debate general de la Primera Conferencia de Jefes Estado o de Gobierno de los países no comprometidos que tuvo lugar en Belgrado

Señor Presidente,
Queridos amigos:

Permítanme, ante todo, agradecerles, en nombre del gobierno y de los pueblos de Yugoslavia las muy cordiales y amistosas palabras dirigidas a nuestros pueblos y a nuestro gobierno, y a mí personalmente, en sus discursos. Deseo, una vez más, acentuar que nuestro pueblo se siente grandemente feliz de tener el honor de brindar su hospitalidad a un número tan grande de altos huéspedes que han llegado a nuestro país en misión tan noble.

Señor Presidente:

Querría detenerme en esta exposición en los problemas más importantes que afligen a la humanidad, cada uno de los cuales constituye un peligro para la paz mundial. Estos problemas han sido motivo también de esta reunión de los representantes más altos de los países no incorporados a los bloque.

Quizás haya sido erróneo el que durante tanto tiempo hayamos tenido ilusiones en el sentido de que los estadistas más responsables de las grandes potencias encontrarían solos el camino que conduce a la solución pacífica de los problemas sobre los cuales hablaremos aquí. Quizás haya sido igualmente erróneo considerar que los pequeños países, sobre todo los no comprometidos, no fueran competentes para empeñarse más en la solución

de los problemas internacionales y de destacar de un modo más decidido sus opiniones al respecto, y dejar la solución sólo en manos de las grandes potencias. Resulta claro, sin embargo, que la situación actual es demasiado seria y peligrosa como para permitir que semejante estado siga prolongándose. Ahora es necesario concentrar todos los esfuerzos y fuerzas pacifistas del mundo para contribuir, con acciones más enérgicas, al triunfo de la paz. En su política pacifista los representantes de los países no comprometidos pueden apoyarse no sólo en los pueblos de sus países sino también en las fuerzas pacifistas de todo el mundo, incluyendo también a los pueblos de los países bloquistas.

Nosotros nos sentiremos felices si logramos contribuir, con nuestro análisis objetivo de la situación actual en las relaciones internacionales y con nuestros proyectos constructivos, al mejoramiento de la situación internacional. Partiendo de esto, me detendré en esta exposición, en general, en cinco de los problemas más importantes, que preocupan hoy cada vez más no sólo a los dirigentes sino a todos los pueblos del mundo en general: el desarme general, la crisis actual en torno a Berlín, el colonialismo, los problemas económicos y la ayuda a los países no desarrollados, y aquello que nosotros denominamos coexistencia activa y pacífica.

I

Deseo, ante todo, referirme aquí al problema del desarme.

Desde los tiempos en que el Presidente del gobierno soviético Nikita Jrushchov presentó a las Naciones Unidas una propuesta para el desarme general, este problema no dio un sólo paso adelante. Somos testigos del juego incomprensible en torno a este problema verdaderamente clave, clave porque constituye una amenaza permanente para la paz y porque agota enormes recursos materiales que podrían utilizarse para el bienestar de los pueblos, no sólo de los países que poseen y consumen estos recursos, sino en general. De palabra todos están por el desarme, pero en la práctica, cuando se debe acceder a una solución concreta, aparecen las barreras y contrapropuestas que imposibilitan el logro de algún acuerdo.

Durante mucho tiempo, la cuestión se planteó en torno a qué debería tener prioridad: el control o el desarme. Pero para controlar algo, tiene que desenvolverse algún proceso que debe controlarse, vale decir el proceso de un verdadero desarme. Y para que este proceso pueda desenvolverse, es necesario que primeramente, en principio y concretamente, se llegue a un acuerdo sobre el desarme general. Oponerse a semejante lógica significa ocuparse de simple propaganda que a nadie que piense lúcidamente puede convencer de que se trata de algo sincero. Actualmente, desde un punto de vista formal, las cosas son algo diferentes. Todos han coincidido con la fórmula sobre el desarme general y total, acompañado de un estricto control internacional. Pero, en realidad, nada ha cambiado hasta ahora, nada ha sido hecho para mejor. Es cierto que las negociaciones continúan, pero las mismas perduran sin éxito desde hace años, y aún no existe ningún indicio de que se haya llegado a cierto efectivo acercamiento en los puntos de vista. Mientras tanto, la carrera armamentista continúa en proporciones cada vez mayores junto a la producción y acumulación de cantidades cada vez mayores de armas de destrucción masiva.

Al exponer aquí nuestro punto de vista sobre el problema del desarme, yo no he perdido de vista que el desarme general y completo no constituye una solución irreal, sino por el contrario la única solución duradera posible que debe lograrse para que la humanidad emprenda un nuevo camino en la creación de mejores relaciones entre los pueblos.

Para marchar hacia la solución del problema del desarme, es evidente que son necesarios actualmente no sólo esfuerzos crecientes sino también un nuevo modo de acceder al mismo. Este nuevo modo exige una amplia y activa participación también de aquellos países que no han sido arrastrados a la carrera armamentista, ni estuvieron incorporados hasta el presente en las negociaciones directas sobre el desarme. Aquí pienso sobre todo en países que, por su posición en los acontecimientos internacionales actuales, tienen la posibilidad de encarar este problema sin una carga subjetiva de preocupación por la preservación de los intereses y prestigio propios, que por ello están en condiciones de observar de un

modo más objetivo las posibilidades de solución del problema del desarme y están dispuestos a actuar en este sentido.

Quizás haya llegado el tiempo de pensar también en la posibilidad de convocar una Conferencia mundial general sobre el desarme, como forma de sacar de su estancamiento el problema. Se comprende que esto no significa disminuir el papel de las grandes potencias nucleares en un sector en que las mismas seguirán cargando con la principal responsabilidad. Esto debería sólo conducir a condiciones en las que estas potencias pudieran, y en algún sentido debieran, adecuar sus posiciones a las necesidades reales de solución del problema del desarme.

Naturalmente, cuando hablo de un nuevo enfoque de este problema, no pienso en que deba hallarse una ilusoria línea media entre las posiciones de una y otra parte, sino una línea que responda a las necesidades objetivas y a un movimiento eficaz en el sector del desarme. En este sentido doce países afro-asiáticos y Yugoslavia -participantes de esta Conferencia- presentaron una resolución al XV período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, que contiene elementos fundamentales de una plataforma positiva para el trabajo ulterior sobre el desarme.

En principio todos coinciden en que puede llegarse a un desarme general y completo sólo en determinadas fases cronológicas, de las cuales ninguna debería cambiar el equilibrio en perjuicio de un Estado o de un grupo de Estados. También aquí, como en otros aspectos del problema del desarme, las dificultades que se manifiestan no surgen en primer lugar de la naturaleza misma de las cosas (aunque también existen tales, se comprende) sino que son más consecuencia de aquello acerca de lo que he hablado un poco antes, consecuencia de la tenaz inclinación a que el proceso del desarme, si se llega al mismo, sea considerado como modo de asegurar las ventajas militares.

Nadie niega la necesidad de un severo control internacional, sin consideración del hecho de que este control todavía se sigue presentando en algunos círculos — y a menudo, en realidad, es utilizado- como un obstáculo a un acuerdo de desarme. Observado en los

marcos de un proceso real de realización del desarme, el problema del control, como medio de asegurar algunas medidas de desarme acordadas no es tal que fuera difícil resolverlo correctamente. Por esta razón la tendencia de aquellos que siguen »fetichizando« el control no puede apreciarse de otro modo que como expresión de su falta de disposición o vacilación en acceder a un desarme real.

En la actual situación de profunda crisis en el trabajo del desarme, me parece que el problema de las medidas iniciales y parciales adquiere también una significación importante. Estas medidas, naturalmente, no deben ser concebidas como alternativa a un pleno desarme, que sigue siendo una tarea básica y cada vez más urgente. Pero estas medidas, bajo la condición de estar verdaderamente en la línea de un desarme real, podrían crear condiciones más favorables para poner en marcha el proceso del mismo, e incluso contribuir directamente a este proceso.

Pienso, por ejemplo, que la primera de una serie de medidas semejantes podría ser la decisión de todos los países de disminuir sus presupuestos militares, con la obligación de destinar y aprovechar una parte de estos ahorros como ayuda a los países insuficientemente desarrollados desde el punto de vista económico, lo cual constituiría también cierta garantía de que tal disminución ha sido efectivamente llevada a cabo. Si tampoco esto puede lograrse de inmediato, entonces podría decidirse, al menos, sobre el congelamiento de los presupuestos militares al nivel alcanzado a comienzos de 1960.

En mi discurso en el XV período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, si me permiten recordar, yo mencioné como ejemplo de las posibles medidas parciales e iniciales en la esfera del desarme precisamente esta disminución de los presupuestos militares, luego la disposición del material de fisión para ser utilizado con fines pacíficos, y medidas de »Des-empeño« en Europa Central y en otros sitios. Todas estas medidas me siguen pareciendo muy actuales.

¿Es real hablar seriamente sobre el desarme cuando al propio tiempo aumentan, en enorme medida, las sumas destinadas a armamentos y a la producción de los medios

de destrucción más modernos? Tampoco aquí hay lógica. También aquí existe una evidente contradicción entre las palabras y los hechos. Esto demuestra que aquel que tiende, y mientras tiende, a resolver los problemas conflictivos desde posiciones de fuerza no puede realmente abogar por el desarme. Si se quiere abordar sinceramente el desarme, entonces lo primero que se debe hacer es, al menos, cesar con el rearme.

La discusión sobre el cese de los experimentos atómicos también ha llegado a un callejón sin salida. Peor aún, un país occidental que integra el Pacto Atlántico -Francia- no respeta la resolución de las Naciones Unidas sobre el cese de los experimentos atómicos, sino que los sigue efectuando, mientras que otros países occidentales que poseen armamento atómico no emprenden contra esto ninguna medida enérgica. Ahora la situación ha llegado al extremo de que el gobierno soviético publique su decisión de reiniciar las explosiones experimentales de armamento nuclear. A nosotros no nos sorprende tanto el comunicado sobre la reinicación de los experimentos con bombas atómicas y de hidrógeno, pues podríamos comprender las razones que menciona el gobierno de la URSS. Más nos sorprende el que se haya hecho esto el día del comienzo de esta Conferencia de paz. Todo esto, en conjunto, ha preocupado aún más profundamente al mundo entero. Nosotros consideramos que es necesario hacer esfuerzos extremos para que las negociaciones sobre este problema se reinicien con su debida seriedad y en forma constructiva pues ahora es el momento decisivo de emprender medidas urgentes para impedir lo peor.

Ciertamente es de suma importancia que cesen definitivamente los experimentos atómicos pues son también peligrosos para la vida del hombre en la Tierra, pero resulta igualmente imprescindible destruir los medios bélicos acumulados, pues los mismos pueden acabar con el mundo, y es por lo que todo hombre los teme. Y esto es más fácil hacer hoy que mañana, cuando muchos países dispongan de estos medios y cuando el control sea casi imposible. ¿No existe acaso el peligro de que aparezca algún demente irresponsable, algún moderno Heróstrates o aún peor, algún nuevo Hitler, que pudiera poner en peligro a toda la humanidad?

Pienso que la solución del problema del desarme exige la mayor urgencia y creo que nosotros aquí coincidimos al respecto, pues el tiempo que pasa dificulta cada vez más un trato constructivo de este problema, en primer lugar por la posición de las grandes potencias. El mundo, que ve en todo esto la amenaza de un peligro para sí, debe decir al respecto su palabra resuelta y ésta es, en primer lugar, nuestra tarea aquí.

II

Señor Presidente:

El problema de Alemania y la más reciente agudización de la situación en torno a Berlín también se hallan hoy día en el centro de atención de todo el mundo.

¿Acaso podemos observar pasivamente cómo la atmósfera internacional se aproxima, en relación con este problema, al punto de la explosión?

El conflicto en torno al problema berlinés, que ha sido reactualizado, es un mal presagio. Y la solución del problema alemán viene siendo postergado desde hace ya dieciséis años. La existencia de dos Alemanias constituye hoy un hecho real que no puede negarse, puesto que la misma es una herencia de la guerra y del desarrollo de dieciséis años de posguerra. Aquí se han producido en ambas partes grandes cambios: en Alemania Oriental, todo el desarrollo social asumió una orientación socialista, que en sus dieciséis años de desarrollo adquirió en todos los dominios de la vida social un nuevo carácter social cada vez más expresivo. Por otra parte, la Alemania Federal fue reconstruida con un típico sistema social capitalista preñado y entretejido con restos de concepciones fascistas y revanchistas y tendencias preocupantes.

¿Quién puede garantizarnos que este peligro no adquirirá mañana nuevamente proporciones que puedan traer una nueva desgracia a la humanidad? Decenas de millones de víctimas de la locura fascista exigen otro camino para impedir tragedias similares en el futuro. Este debe ser un camino de democratización y no de militarización de Alemania. Sólo de este modo pueden crearse condiciones sólidas para una solución correcta y duradera del pro-

blema alemán, en lo cual el pueblo alemán deberá decir la palabra principal sobre su destino.

Si inmediatamente después de la Segunda guerra mundial se hubiera emprendido el camino de la democratización de un modo consecuente, y no de la militarización de Alemania Occidental, hoy tendríamos una situación más tranquila y quizás el problema alemán hubiera sido ya resuelto. De este modo, nosotros nos hallamos nuevamente al borde de una peligrosa situación bélica. ¿Por qué? En primer lugar, por la política incomprensible y de corto alcance de algunas potencias que, no sé sobre qué base, piensan que la Alemania militarista armada se convertirá en un factor de seguridad en Europa. Con el cada vez mayor rearme de Alemania Occidental se fortalecerán cada vez más las fuerzas reaccionarias y fascistas que han quedado de la maquinaria bélica hitleriana, y que cumplieron sus órdenes no sólo en los frentes sino también en la retaguardia, donde trabajaban en la destrucción de pueblos enteros.

Como se sabe, la situación en torno a Berlín se ha agudizado en los últimos tiempos. Incluso se habla de la posibilidad de un conflicto armado, si la Unión Soviética firma un tratado de paz con Alemania Oriental y le transfiere derechos soberanos sobre el control de acceso a Berlín Occidental, etc. ¿Es posible que a la gente se le ocurra entrar a una guerra por este motivo, que el mundo sea lanzado por ello a una nueva catástrofe? Todo aquel que comenzara una acción de este tipo tendría en contra toda la opinión pública pacifista del mundo. Pienso que sobre este problema es necesario conversar y negociar, y hallar al menos alguna solución transitoria, que no perjudicara más tarde la definitiva solución de este problema. Cuando digo más tarde, no pienso que este problema deba mantenerse para que a la primera oportunidad surja nuevamente como foco de un nuevo conflicto, sino que pienso que debe hallarse alguna salida lúcida y superar la actual agudización, puesto que la misma, aparte de amenazar la paz, imposibilita enfocar la solución de otros problemas más grandes y el hallazgo de salidas y la creación de las condiciones más favorables para su solución definitiva.

El camino hacia la solución del Problema de Alemania -quiero destacar que no pienso aquí, en el ya

resuelto problema de las fronteras del Oder y del Neisse no está en el rearme de una u otra parte y en el ulterior estímulo a la agudización de las relaciones entre la Alemania Federal y la República Democrática de Alemania, sino en ir hallando gradualmente diferentes modos de colaboración pacífica y constructiva entre ambas, como asimismo en contribuir a todo aquello que conduzca al acercamiento entre las mismas. La solución de la actual crisis berlinesa, resultado de un estado anormal, debe buscarse sólo en las negociaciones y en la marginación de aquellos elementos que hacen de este problema un peligroso foco potencial de nuevos conflictos.

III

Queridos amigos:

Creo que todos coincidimos en que el problema colonial, que interesa sobremanera a los participantes de esta Conferencia, es uno de los más importantes problemas pendientes. Es al mismo tiempo un problema mundial y puede decirse que el mismo desempeña casi un papel decisivo en el complejo de problemas que hacen que la situación mundial sea hoy tensa en extremo.

Es increíble cómo algunas potencias coloniales no comprenden, o no quieren comprender, el espíritu de los tiempos que vivimos y el proceso que se desenvuelve en los mismos. Ellos no pueden admitir el inevitable proceso histórico al que se ha llegado hoy en Africa y Asia, como no pueden conciliarse con el hecho de que al colonialismo le ha llegado su hora final. No vacilan en cometer los crímenes más sangrientos e imponer el terror sobre pueblos inermes, ni en ejercer la presión económica y toda otra presión, para prolongar de algún modo su dominio colonial, imperialista, bajo cualquier aspecto que fuere y a cualquier precio, incluso al precio de provocar conflictos bélicos de imprevisibles consecuencias. Lo demuestra claramente el más reciente ataque armado francés, el bombardeo y ametrallamiento contra la población inerme en Bizerta, en Túnez. Este caso puede también servirnos de enseñanza de que como consecuencia de soluciones parciales al problema colonial, sin garantías firmes de las Naciones Unidas, resulta muy

problemático el logro de la plena independencia por parte de los pueblos coloniales.

El salvajismo de las fuerzas armadas portuguesas contra la población inerme de Angola provoca la irritación de todo el mundo. Fueron muertos ya decenas de miles de hombres, mujeres y niños, pero por sobre este hecho pasan con calma los colonialistas portugueses y, lamentablemente, también aquellas potencias que, por ciertas cuentas, exteriorizan hacia los mismos complacencia y con ello asumen parte de la grave responsabilidad. Sin embargo, millones de hombres, no sólo en Africa y Asia sino también en todo el mundo no pueden permanecer indiferentes frente a estos hechos. Al pueblo angolano debe brindársele todo tipo de ayuda en su lucha por la independencia. Nosotros debemos exigir decididamente, no sólo aquí, sino a través de las Naciones Unidas, que se conceda a Angola, en el plazo más breve, la plena independencia. La secular esclavitud debe concluir cuanto antes . Esta vergüenza secular cae sobre las generaciones del siglo veinte.

El mismo o parecido caso es el de Africa del Sur. La discriminación racial en la Unión Sudafricana constituye una verdadera afrenta al mundo civilizado. El procedimiento de los colonialistas y de los detentadores del poder frente a los nativos constituye una grosera provocación a la dignidad humana y a los principios de humanidad. El cínico y grosero rechazo, la burla a estos principios, provoca una ola cada vez mayor de indignación en el mundo. Pero nosotros no debemos detenernos en las expresiones de indignación y protesta, sino que tenemos que emprender acciones más unitarias y eficaces que obliguen a los protagonistas de esta inaudita arbitrariedad a acatar las decisiones de las Naciones Unidas. Hasta ahora ha quedado demostrado que diversas resoluciones de la Organización de las Naciones Unidas, y algunas acciones ligadas a la misma, no han sido eficaces: los detentadores del poder parecen burlarse de las decisiones. ¿Qué significa esto? Esto significa que hay que emprender sanciones más serias.

En siete años de lucha heroica del pueblo argelino corrieron arroyos de sangre, no sólo de los combatientes en los campos de batalla, sino también de la población civil. ¿A qué absurdo conduce el anhelo de

mantener a toda costa lo que había sido logrado con la fuerza hace algunos decenios? Raramente algún pueblo paga un precio tan alto para convertirse en dueño de su tierra. Es simplemente inconcebible cómo en este desdichado país los colonialistas se oponen tenazmente a aquello que es inevitable históricamente. Las fuerzas que hoy se oponen al colonialismo crecen hasta cobrar proporciones enormes. Cuánta más sangre se derrame mayor será el abismo entre los pueblos de Argelia y Francia. Nosotros esperamos con impaciencia que triunfe el sentido común y que en las negociaciones entre los representantes del Gobierno Provisional de Argelia y Francia se logre un acuerdo con el cual se reconozca finalmente el derecho del pueblo argelino a la libertad y la independencia. En ese momento no sólo el pueblo argelino será libre sino también el pueblo francés será liberado de una enorme llaga vergonzosa.

Permítanme decir algunas palabras sobre la actual situación en el Congo. Según mi opinión, la situación allí no está aún clara; pueden aparecer sorpresas, si los órganos de la Naciones Unidas no exteriorizan una mayor lucidez y energía en la eliminación de la injerencia extranjera y en el funcionamiento correcto y sin obstáculos del parlamento y del nuevo gobierno. Nosotros hemos visto que el monstruoso asesinato del presidente del gobierno legal congolés, Lumumba, y de otros dirigentes congoleses no ha hecho vacilar al pueblo del Congo en su lucha contra los colonialistas y los traidores locales. Este martirio ha fortalecido aún más la resistencia del pueblo y el mismo ha logrado que es llegara a cierto movimiento hacia la pacificación en este país. Sería un error imperdonable no sacar enseñanzas de la reciente tragedia y no hacer todo lo posible para que la misma no se repita y que se ayude a las fuerzas nacionales del Congo en la consolidación de las circunstancias internas y en el fortalecimiento de la unidad y la integridad del país.

Cuánta es la confusión que puede provocar la injerencia extraña, lo demuestra del mejor modo el caso en torno a Laos, donde aún ni siquiera hoy es clara la situación. Allá nuevamente amenaza con estallar la guerra civil, que por la injerencia externa puede convertirse en un foco peligroso de conflictos bélicos de proporciones más amplias y con consecuencias de largo alcance.

En lo que atañe al Irián Occidental, sería ya tiempo de que los colonialistas, que viven en la lejana Europa y que tienen en sus manos esta colonia, vieran cuán insensato es oponerse a que la misma sea liberada de la esclavitud colonial y reintegrada al territorio madre de Indonesia. El pueblo indonesio, se comprende, no renunciará jamás a esta parte de su país, y por ello sería mucho mejor que este problema sea resuelto cuanto antes de un modo pacífico.

Cuán profundamente están hoy arraigadas en los pueblos las aspiraciones a liberarse de todos los elementos de la dependencia colonial o semicolonial, lo ilustra del mejor modo el reciente intento de intervención agresiva en Cuba, donde todo el pueblo, unánimemente, opuso su resistencia armada. También de esto deberían extraerse enseñanzas en el sentido de que los pueblos no quieren soportar la injerencia extranjera en su vida interna.

Yo he señalado aquí algunos de los más grandes problemas coloniales, de los cuales cada uno constituye un peligro para la paz mundial. Pero aún existe un número no pequeño de pueblos coloniales, cuya liberación e independencia es imprescindible para eliminar uno de los mayores elementos de la actual tensión en el mundo y de permanente peligro de provocación de conflictos bélicos.

El hecho de que la guerra fría se traslade a los sectores coloniales dificulta particularmente el proceso de descolonización.

La liquidación de las relaciones coloniales y los intentos neocolonialistas de prolongar su esencia en circunstancias modificadas, redunda hoy en interés por igual de los pueblos coloniales y de los pueblos de la metrópoli. El apoyo múltiple a los pueblos y países que luchan contra la dominación colonial, por sus derechos elementales, es al mismo tiempo una de las premisas fundamentales para una eficaz eliminación de los focos bélicos y de los peligros que amenazan a la paz general.

Respondiendo a la exigencia de los pueblos coloniales y de los pueblos del mundo en general, y expresando la necesidad de desarrollo y progreso en el mundo contemporáneo, la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó en su XV sesión la »Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos

coloniales«. La declaración brinda la base jurídico-política más adecuada sobre la cual debe y puede llevarse a cabo la liquidación de las relaciones coloniales en todas sus formas, en pleno acuerdo con los intereses de mantenimiento y consolidación de la paz entre los pueblos.

Lo que resta hacer después de esta histórica decisión -que constituye una contribución única de la política independiente y de la Organización de las Naciones Unidas al progreso del mundo y de la paz- es adoptar normas que contengan las medidas necesarias y plazos breves, precisados con exactitud para llevar a la práctica la Declaración anticolonial, de un modo que asegure plenamente que los pueblos de las colonias adquieran, precisamente en sus países y en sus manos, una independencia real y una verdadera libertar nacional.

IV

Señor Presidente:

No cabe duda de que la definitiva liquidación del colonialismo depende en mucho también de la eliminación de las diferencias entre los sectores altamente desarrollados en el mundo, desde el punto de vista económico, y los poco desarrollados. Estas diferencias son hoy causas de muchos conflictos, de muchas tendencias de injerencia e imposición de influencias en la vida interna de los países no desarrollados, etc.

El problema de la colaboración entre los países desarrollados y los no desarrollados se plantea como sobremanera urgente en Africa y en Asia, donde la debilidad económica y el no desarrollo no sólo frenan la emancipación y el logro de la independencia de los países coloniales sino que también de diversos modos limitan el desarrollo independiente de aquellos países que formalmente son ya independientes, pero en los cuales la dependencia económica conduce a menudo al nivel más bajo también la independencia política del país. Aquí reside la esencia del neolonialismo: mantener, a través de una liberación formal del país en dependencia económica de la metrópoli, las posiciones económicas y por ende las políticas. Esto se refiere del mismo modo también

a los países de América Latina; los mismos justificadamente tienden a un desarrollo económico más rápido, que pueden concretarlo dificultosamente sin el correspondiente apoyo y ayuda internacional.

Las necesidades de los sectores no desarrollados son enormes. ¿Y quién puede dar a estas regiones los medios necesarios? Se comprende que los países más desarrollados, en primer lugar aquellos que hoy gastan enormes recursos para el rearme. Pues, estos medios no sólo se gastan con fines no productivos sino que con los mismos se crea una permanente tensión y se provoca el temor de la humanidad a posibles conflictos bélicos. Si una décima parte de estos recursos, que se gastan en armamentos, se concediera para el adelanto de las regiones no desarrolladas, esto cubriría las necesidades de un rápido desarrollo de aquellos países cuyos pueblos viven en la miseria y la indigencia. Pero esto debería hacerse sin plantear condiciones políticas, o similares, pues sólo en este sentido la colaboración sería plenamente eficaz, tanto en lo que respecta a los países que fueran financiados, como en cuanto al mejoramiento general de la situación en el mundo. La liquidación del no desarrollo económico en Africa, Asia y en otras regiones contribuiría, hasta las mayores proporciones, al aumento de las posibilidades de intercambio y al avance y prosperidad general en el mundo.

Nosotros opinamos que tal colaboración puede ser asegurada correctamente y sin discriminaciones a través de las Naciones Unidas. Pero consideramos que no debe excluirse una colaboración económica eficaz también sobre una base bilateral. Se comprende que paralelamente a la colaboración con los países no desarrollados se plantea también el problema de la cooperación técnica y la instrucción de cuadros profesionales, científicos, etc. en medida suficiente para que los recursos económicos puedan aprovecharse exitosamente. Aunque el Programa de asistencia técnica a través de las Naciones Unidas se encuentra, hasta cierto punto, en ascenso, sin embargo está lejos de cubrir las necesidades reales. Es verdad que en proporciones cada vez mayores crece la cooperación técnica bilateral, pero la misma, en las actuales condiciones de relaciones internacionales anormales a menudo conlleva diferentes elementos negativos, como son por

ejemplo la competencia, la injerencia en las cuestiones internas, la imposición de la influencia política, etc. razón por la cual a veces de esta colaboración se extraen mayores perjuicios que provechos para los países económicamente no desarrollados. Sin subestimar, no obstante esto, la importancia de la cooperación bilateral, creo que la asistencia científico-técnica en medida mucho mayor que hasta ahora debería asegurarse a través de las Naciones Unidas.

Pienso que en esta Conferencia se tratará sobremanera la cuestión de la cooperación económica entre los países no comprometidos. Planteo este problema en relación con la actual situación internacional, que como consecuencia de la división en bloques frena cada vez más la colaboración económica y las aspiraciones a la vinculación entre las economías de algunos países a través del mercado mundial. La necesidad de una cooperación económica cada vez más estrecha y múltiple atañe a la economía de cada país, sin consideración de su sistema socio-económico. Uno de los obstáculos más grandes a la vinculación y cooperación económica lo constituye la creación del Mercado Común de Europa Occidental, y en los tiempos más recientes la creación de la Organización de Cooperación y Desarrollo económico (OECD) que algunos comienzan a denominar Comunidad económica atlántica, luego la creación del COMECON, organización de los países de Europa Oriental, etc. Como consecuencia de esto, los países que están fuera de estas organizaciones, y aquí se trata ante todo de los países no comprometidos, se encuentran en una posición discriminatoria. En perspectiva, este estado de cosas puede aún empeorar y reflejarse de un modo más perjudicial en el desarrollo económico de los países no comprometidos y de todos los demás. Por esta razón, y por muchas otras, considero que la cooperación económica entre los países no desarrollados debe plantearse de un modo más amplio para que la misma abarque a todos los países no alineados y a todos los demás países insuficientemente desarrollados dispuestos a tal cooperación. Creo que esto es necesario no para crear algún nuevo mercado cerrado, sino justamente para ayudar a eliminar los obstáculos y la división en la economía mundial y para facilitar la participación de todos los países en la cooperación económica. Esto tendría no sólo un carácter

regional económico, sino más amplio, en cierto sentido un carácter universal y asumiría una significación política general además de la económica. Considero que los problemas económicos de la actualidad, y en primer lugar el problema de la cooperación con los países insuficientemente desarrollados, merecen una gran atención de nuestra Conferencia.

Yo he tocado sólo algunos de los problemas económicos más importantes. Sin embargo, el estado en las relaciones económicas mundiales, particularmente en el mercado mundial, es muy grave y constituye una de las causas principales de las muchas dificultades que sobrecargan las relaciones internacionales. El mercado mundial y las relaciones económicas en general están sometidos a diferentes barreras y conllevan muchas tendencias hacia sistemas cerrados y exclusivos. La consecuencia de esto, entre otras cosas, es que el mundo actual, por ejemplo, no tiene casi ni una sola organización económica universal. Revestiría enorme significación que, no sólo los países no comprometidos sino también aquellas fuerzas que en el mundo abogan por una cooperación económica universal se empeñen más que hasta el presente en la creación de organizaciones económicas universales en diferentes sectores de la actividad económica, en las Naciones Unidas y fuera de éstas.

Considero que una Conferencia mundial, en la que se debatieran los problemas económicos más importantes podría servir como vía de ayuda a un acceso más eficaz en la solución de estos problemas. Quizá el lugar más conveniente para ello sean las Naciones Unidas.

Querría señalar aquí otro problema importante que nos interesa, no sólo a nosotros sino a todo el mundo. Un valioso campo de la colaboración internacional está constituido cada vez más por la cooperación en la utilización de la energía atómica con fines pacíficos. El fortalecimiento de esta colaboración, en primer lugar, con los países insuficientemente desarrollados, significaría, de todos modos, una enorme contribución a la colaboración internacional no sólo en el aspecto económico sino en todo otro aspecto. Mi opinión es que están plenamente justificadas las exigencias por una utilización y distribución universal de todas las adquisiciones científicas, pues las mismas son, en realidad, adquisiciones de toda la humanidad.

V

Distinguidos Jefes y representantes
de Estado y de Gobierno:

Pienso que puedo decir sin exagerar que la idea de una constructiva coexistencia activa y pacífica entre Estados con diferentes sistemas sociales internos, como única posibilidad de evitar la catástrofe bélica, ha adquirido amplias proporciones en el mundo. Podría decirse que la misma ha vencido. Al respecto nuestro país tiene ya una experiencia positiva desde hace años, sobre todo en nuestras relaciones con los vecinos Grecia e Italia, con los cuales llevamos adelante una colaboración satisfactoria mutua. Cuando se observa cómo eran las relaciones entre nuestros países hace diez años, se ve claramente cuán util y correcto fue el que ambas partes mostraran amplitud y buena voluntad para regular las relaciones y crear una colaboración constructiva, sin consideración de las diferencias en los sistemas sociales. Mientras que antes, este terreno constituía un foco de posibles conflictos, hoy es un sector de paz y colaboración pacífica.

Este es el caso también de nuestras relaciones con otros países, y sobre todo con los no comprometidos. Sé que también todos ustedes pueden señalar tales ejemplos y por ello pienso que puedo decir que los mismos confirman plenamente el valor del principio de la coexistencia activa y pacífica entre los pueblos.

La coexistencia activa y pacífica entre diferentes sistemas sociales es interpretada a menudo de forma diferente. La práctica y la teoría de la coexistencia parecen diversas en diferentes areas.

Aún sigue siendo muy difundido el punto de vista de que la coexistencia y la guerra fría son parte integrante de un estado más duradero en las relaciones internacionales, y sobre todo en las relaciones interbloquistas. Tales puntos de vista cierran la perspectiva para observar una salida positiva de la situación creada. Partiendo de tales posiciones, algunos círculos mundiales consideran que se puede llevar adelante una política desde posiciones de fuerza y al mismo tiempo abogar por la coexistencia. Se trata, sin embargo de dos políticas totalmente dife-

rentes, que se excluyen. Los representantes de tal politica consideran, pues, que la coexistencia es sólo una de las bases para la colaboración entre Estados y pueblos. Nosotros consideramos, sin embargo, que la misma, en las actuales condiciones, no es una sino la única base sobre la que puede desarrollarse una colaboración positiva y que abre la perspectiva para una solución gradual de los candentes problemas contemporáneos.

Algunos consideran que la coexistencia es una maniobra, que como táctica propagandística no es tan mala para cierto período, pero que carece de sentido considerar que los principios de la coexistencia puedan aceptarse como algo duradero en las relaciones internacionales en general, y particularmente entre el sistema socialista y el sistema capitalista. Algunos protagonistas de semejantes concepciones en Occidente son conscientes de que el capitalismo no lo pasaría bien en una emulación pacífica con el sistema socialista, si el principio de la coexistencia activa y pacífica fuera aceptado como sistema en las relaciones internacionales. Por ello observan con escepticismo la coexistencia, sosteniendo que entre el socialismo y el capitalismo no es posible la coexistencia sino que, antes o después, se hace inevitable entre los mismos un conflicto armado y un ajuste de cuentas como único modo de preservar el sistema capitalista. De ahí la insistencia en la fuerza como medio de resolver los problemas conflictivos. De ahí también la inquietud frente al proceso progresivo del mundo, etc. Semejantes círculos, aunque formalmente aceptan las conversaciones sobre la coexistencia, desen mantener el statu quo en las relaciones económicas y sociales y las posiciones logradas en la época del imperialismo y del colonialismo. La afirmación de la política de coexistencia no significa que en la sociedad contemporánea se seguirán desenvolviendo procesos y cambios progresivos, pues la coexistencia es parte integrante de estos cambios históricamente inevitables. Aquello que la política de coexistencia debe asegurar es que estos cambios se lleven a cabo sin guerras, con el fortalecimiento de las relaciones democráticas en el mundo, con el fortalecimiento del papel de las capas populares en la solución de los problemas económicos y sociales.

Existe, del mismo modo, también la concepción sobre la posibilidad de una coexistencia pacífica entre los

bloques. Se comprende que también esto, como solución a corto plazo, para evitar un conflicto, es mejor que la guerra. Pero todo esto parece más una tregua, pues tal coexistencia existió también entre las dos guerras mundiales. Esto duró en Europa casi veinte años, hasta que las fuerzas fascistas no lograron armarse hasta los dientes y comenzar la Segunda guerra mundial, que causó enormes destrucciones y millones de víctimas.

Sin embargo, en el mundo no existen sólo dos bloques. Existe también una mayoría de países que están fuera de los bloques y que aceptan la coexistencia activa y pacífica como la única solución para evitar la catástrofe bélica. El problema de la coexistencia debe plantearse, por esta razón, de un modo mucho más amplio, en proporciones internacionales. La coexistencia pacífica debe aplicarse entre Estados, y no sólo entre Estados y pueblos con diferentes sistemas sociales sio también entre Estados y pueblos con similares sistemas. La paz mundial es indivisible, y según esto, las guerras son igualmente peligrosas, ya comiencen entre Estados con diferentes sistemas internos, ya entre Estados con iguales o similares sistemas sociales. La Segunda guerra mundial demostró esto de un modo suficientemente claro.

¿Dónde debería residir la esencia de la coexistencia activa y pacífica? No sólo la guerra armada, como medio de ajuste de cuentas, es contraria a la idea de la coexistencia pacífica; también la guerra fría, en todas sus variantes, imposibilita una colaboración constructiva y pacífica. Diferentes desinformaciones, la propaganda falsa y enemiga en general, la discriminación en las relaciones interestatales, y otros fenómenos similares empeoran permanentemente la atmósfera internacional y crean un abismo entre los pueblos. Naturalmente que la carrera armamentista y la continua amenaza con la fuerza, con la solución armada de los problemas conflictivos constituye el elemento más importante de la guerra fría, pero no debemos perder de vista tampoco la práctica que he mencionado anteriormente: diversas formas de preparación psicológica basadas en elementos falaces, inventados y ofensivos de la propaganda de la guerra fría. Todo esto es profundamente contrario a aquello que constituye la esencia de la coexistencia activa y pacífica. La eliminación de estos elementos negativos de la guerra

fría en la práctica de las relaciones internacionales crearía condiciones sólidas para una colaboración constructiva y multilateral entre los pueblos, sin consideración del orden social interno.

En lo que atañe al desarrollo social interno de cada país, se trata de una cuestión que debe dejarse a cada pueblo para que la resuelva por sí solo, elija si quiere mantener el orden social capitalista o si tenderá a crear un orden social socialista. Debe dejarse a cada pueblo que aprecie por sí mismo qué sistema le conviene. Esto lo demuestra del mejor modo el actual curso de desarrollo en los países asiáticos y africanos y las tendencias de marchar paulatinamente por el camino socialista, según condiciones y posibilidades específicas. De qué modo resolverán algunas naciones de los países capitalistas el problema de su orden social interno, es cosa suya.

El principio de la coexistencia activa y pacífica en realidad se ha arraigado ya hondamente en la práctica. Lo demuestra de un modo suficientemente claro también esta reunión histórica de los más altos representantes de los pueblos de los países fuera de bloque. Los países aquí representados tienen diferentes órdenes sociales internos, pero tienen igual o similar visión sobre los problemas internacionales más importantes de la actualidad. Nosotros tenemos iguales o similares puntos de vista también acerca de las normas que deberían regir las relaciones entre Estados y pueblos.

Se comprende que no cabe ninguna ilusión en el sentido de que la coexistencia en proporciones internacionales pueda llevarse a cabo sólo mediante alguna declaración o resolución. La coexistencia puede realizarse únicamente a través de la práctica, y sus principios básicos, sólidamente elaborados, deberían ser adoptados por las Naciones Unidas, en cuanto no estén abarcados por la Carta.

VI

¿Cómo observamos nosotros la Organización de las Naciones Unides y el problema de su fortalecimiento político y su orden organizativo?

El año pasado, en relación con los sucesos del Congo, se llegó a una crisis en la Organización de las Naciones Unidas, que culminó en la XV sesión de la Asamblea General, y que aún hoy no ha sido resuelta, pues el problema sigue pendiente. Tal situación, la actual, dificulta indudablemente el funcionamiento correcto y eficaz de la Organización de las Naciones Unidas. Teniendo en cuenta el enorme papel de esta organización internacional, sobre todo en la actual situaoión, grave y anormal, nosotros no podemos no sentir una gran preocupación por su destino. Pues, la prolongación de la situación actual tendría graves consecuencias; la misma no sólo reduciría la acción y la eficacia de las Naciones Unidas al mínimo, sino que podría amenazar su propia existencia. Considero que la solución de esta crisis dependerá en gran medida también de los países no comprometidos, que ya en la XV sesión asumieron en general una posición mesurada y constructiva, impidiendo de este modo poner en tela de juicio la existencia misma de la Organización de las Naciones Unidas. Pero esto sólo transitoriamente ha impedido una quiebra, y no ha conducido a la solución de la crisis.

Pienso que, en general, estamos de acuerdo en que es necesario emprender ciertas medidas reorganizativas, para que esta organización internacional lleve a cabo en el futuro de un modo más exitoso sus funciones y se eviten debilidades en el trabajo de sus órganos que se percibieron en el pasado, sobre todo con ocasión de la crisis del Congo. Debemos reconocer que, a pesar de ciertas debilidades, la Organización de las Naciones Unidas ha desempeñado un enorme y útil papel con sus intervenciones en muchos problemas que amenazaban la paz, impidiendo de este modo la agresión, etc. De ahí que nosotros debemos invertir esfuerzos máximos para preservar esta Organización y para que se libere de modo que pueda ejercer en plena medida su difícil y responsable función.

Pienso que ya es tiempo de que la República Popular de China ocupe su lugar en la Organización de las Naciones Unidas, pues es realmente absurdo que un pueblo de más de seiscientos millones de habitantes no tenga sus representantes en la misma. Del mismo modo es imprescindible que sean recibidos otros países que

han llenado para ello todas las condiciones, de manera que las Naciones Unidas devenga realmente una organización universal.

Con respecto al fortalecimiento político de la Organización de las Naciones Unidas es imprescindible, ante todo, librar una batalla decisiva contra todas aquellas tendencias que conducen a pasar por alto y a debilitar a esta Organización y a la desvirtuación de su papel. Al propio tiempo, a través de la Organización de las Naciones Unidas y con ayuda de la misma es necesario actuar del modo más eficaz en el desarrollo de las relaciones internacionales en favor de la paz y la coexistencia. Esto significaría concretamente que los problemas internacionales fundamentales no sólo se resuelven en la Organización de las Naciones Unidas, sino que se resuelven de un modo que contribuye al papel y al prestigio de la misma Organización y al desarrollo positivo de las relaciones en el mundo. Esto significaría al mismo tiempo que las resoluciones de la Organización de las Naciones Unidas se llevan a la práctica consecuentemente y en su plena medida. El aspecto organizativo reside en adecuar la estructura de la Organización de las Naciones Unidas a las necesidades de una tal acción y a las condiciones internacionales modernas. Aquí se trata, ante todo, de adecuar la estructura de la Organización a los cambios surgidos en las relaciones internacionales, en la línea de un desarrollo ulterior de las premisas básicas de la Carta de la ONU, del fortalecimiento y de la ulterior democratización de la organización.

Una de las cuestiones más actuales es la ampliación de algunos de los órganos principales de la ONU, concretamente del Consejo de Seguridad y del Consejo Económico-social, de modo que la estructura de estos órganos sea adecuada al acrecentado número de países-miembros de la Organización de las Naciones Unidas, para poder posibilitar a estos nuevos miembros, — y esto significa ante todo a los sectores postergados del mundo en Asia y Africa, — llegar a su expresión plena y tener en estos órganos la influencia que les corresponde.

Habría que trabajar asimismo en el fortalecimiento del papel de la Asamblea general de la ONU, como órgano amplio y democrático y representativo, en el pleno sentido de la palabra.

En lo que se refiere a la cuestión del Secretario General y del Secretariado de la ONU, que en los últimos tiempos ha devenido muy actual, también aquí habría que efectuar cierta revisión y readaptación, pero, según nuestra opinión, no en un sentido que significara un congelamiento de la actual división del mundo. Pienso, ante todo, que el papel de Secretario General debería volver a los marcos previstos por la Carta, según la cual el mismo es sólo un funcionario administrativo de la Organización de las Naciones Unidas, sin competencias políticas independientes. En la práctica, por varias razones, bastante a menudo no fue así.

Paralelamente a esto, se impone la necesidad de emprender medidas concretas para crear una organización del aparato de Secretariado de la ONU que asegure que el Secretario General actúe en los lindes de las mencionadas competencias, y del mismo modo que la estructura del Secretariado sea adecuada a las modificadas relaciones, es decir a las actualmente existentes en la Organización de las Naciones Unidas y en el mundo. Quizá podría lograrse esto de modo que, junto al Secretario General, exista también un cuerpo de consulta de, digamos, cinco o más miembros el cual, prestando ayuda al Secretario General, se preocuparía de la interpretación correcta de las recomendaciones y decisiones de los órganos pertinentes de la ONU.

Cuando hablamos al respecto, tenemos siempre presente que el debilitamiento de la Organización de las Naciones Unidas actuaría de un modo extremadamente negativo en el desarrollo general de las relaciones internacionales. El mismo afectaría gravemente a la totalidad de estas relaciones, y sobre todo a los intereses de los países más pequeños y de los recientemente liberados, para los cuales la ONU se convierte cada vez más en una forma cumbre de comunidad internacional y en garante de la igualdad de derechos de todos los pueblos y países, los grandes y los pequeños. Además, hay que pensar que los problemas internacionales más grandes de la actualidad, que hacen cada vez más peligrosa la situación en el mundo, no pueden ser resueltos sin las Naciones Unidas.

VII

Señor Presidente:

Si partimos del punto de vista de los problemas actuales pendientes que los países no incorporados a los bloques destacan en interés de la paz, de la cooperación constructiva y del futuro de la humanidad, veremos que nuestra Conferencia constituye un resultado directo de mucha experiencias y de nuestras propias enseñanzas. Al propio tiempo, la misma constituye una prueba de nuestra decisión de asumir esa parte de responsabilidad por la paz y el destino del mundo que se nos impone en las actuales condiciones.

El desarrollo negativo de las relaciones internacionales y las tendencias a nuevas agudizaciones y crisis en los puntos más delicados imposibilitan un serio enfoque de la solución de problemas agudos pendientes en aquellas regiones del mundo en las que muchos pueblos sufren bajo el yugo del colonialismo, bajo el peso de la miseria, del atraso y de diversas formas de discriminación, y bajo la presión de nuevas formas de injerencia y dominación exterior. El mantenimiento y la agudización de la guerra fría y de la crisis desvían inevitablemente la atención del mundo de los candentes problemas de los sectores y países dependientes y no desarrollados. Con ello se bloquean y paralizan los esfuerzos tendientes a una oportuna solución de estos problemas, lo que también contribuye a extender la incertidumbre y la inestabilidad de la paz también en esas regiones.

Nosotros nos hemos reunido en momentos serios, en días que influyen en el destino futuro de la paz en el mundo.

Nuestras fuerzas materiales son modestas, y nuestras posibilidades están lejos de ser ilimitadas, pero nuestras fuerzas morales son enormes, y esto cobra hoy un significado excepcionalmente grande. No sólo los pueblos de nuestros países sino también la opinión pública mundial en todas las parte del mundo espera mucho de nosotros; sus ojos están puestos en nosotros con esperanza y confianza. Y otra cosa, nuestra buena voluntad y decisión de poner todas nuestras fuerzas y nuestra capacidad al servicio de un mañana mejor, para nuestros países y

para el mundo en el que vivimos no tienen fronteras ni obstáculos.

Cuando emprendimos el camino independiente, no ligándonos a las agrupaciones de países en dos polos antagónicos y cuando renunciamos a la política de la división del mundo y rechazamos todo cuanto ella conllevaba, nosotros elegimos un camino difícil. Sin embargo hemos tenido fuerzas para emprenderlo e insistir en elmismo, predicando y llevando a la práctica un programa de paz y coexistencia hoy ampliamente conocido y reconocido en el mundo, y gracias al cual nosotros hemos estado en condiciones de brindar y aumentar continuamente nuestra contribución a la causa general. Bajo el signo de este mismo programa y de nuestra decisión de acrecentar esta contribución, nosotros nos hemos reunido hoy aquí para armonizar nuestras fuerzas, aunar esfuerzos y ayudar al mundo -empujado constantemente al borde del derrumbe para que en esta hora doce observe todo el peligro que lo amenaza, para que movilice sus enormes fuerzas morales y su energía con el fin de preservar la paz mundial y ampliar una cooperación internacional general e igualitaria.

Belgrado, 3 de setiembre de 1961.

LOS PROBLEMAS INTERNACIONALES PUEDEN RESOLVERSE SOLO EN LOS MARCOS DE LA LUCHA POR LA PAZ Y POR UNA COLABORACION INTERNACIONAL EQUITATIVA

Discurso pronunciado en la Segunda Conferencia de los Jefes de Estado o de Gobierno de los países no comprometidos que tuvo lugar en El Cairo

Señor Presidente,
Queridos amigos:

Me siento muy satisfecho de tener el honor de saludar, en nombre de los pueblos de Yugoslavia y en el mío propio, esta eminente reunión que, según mi firme convicción, servirá provechosamente para realizar los nobles ideales a que aspiran los pueblos de todos los países.

Permítanme, ante todo, expresar mi sincero agradecimiento a nuestro buen amigo, el Presidente Gamal Abdel Nasser y al pueblo de la República Arabe Unida por la recepción extraordinariamente amistosa de que hemos sido objeto y brindar mi reconocimiento al gobierno de la República Arabe Unida por la exitosa organización de la Conferencia. Me es particularmente grato el que nos reunamos en El Cairo, y en el suelo de Africa, que constituye un símbolo de los cambios dinámicos del mundo actual y de la aspiración a una vida libre e igualitaria en la comunidad internacional.

Deseo, asimismo, expresar mi reconocimiento a los participantes de la Reunión Preparatoria de Colombo y al Comité Permanente de embajadores y ministros de relaciones exteriores que invirtieron grandes esfuerzos en los preparativos por un desarrollo exitoso de la Conferencia.

Recordando nuestra reunión de Belgrado no puedo no mencionar con sentimientos de dolor y de profundo respeto al destacado combatiente de la política de paz

y de no alineación, al gran líder del pueblo hindú, Javarharlal Nehrú, que en forma tan infatigable trabajó en la realización de los ideales por los cuales nosotros hoy nos hemos reunido aquí.

Creo que todos sentimos satisfacción de que se haya reunido aquí un número tan amplio de los más responsables estadistas. Nos ha reunido la proximidad de nuestros puntos de vista, las aspiraciones comunes y la decisión de contribuir al fortalecimiento de la política de paz y al establecimiento de mejores y más correctas relaciones en el mundo.

A mi país le ha correspondido el gran honor de haber sido anfitrión de la Primera Conferencia de Jefes de Estado y de Gobierno de los Países no comprometidos, que brindó una importante contribución al mejoramiento de la situación internacional.

En esta Conferencia de El Cairo se ha reunido un círculo mucho más amplio de países. Esto habla de la cada vez mayor afirmación de la política de los países no comprometidos y señala los importantes cambios y las nuevas condiciones surgidas en el mundo, la fuerza creciente y la influencia de la política de paz y de coexistencia activa y pacífica. El logro de la independencia de un gran número de nuevos países libres de Africa, asociados en la Organización de la Unidad Africana, y su activa incorporación a las relaciones internacionales asume una enorme importancia para los fines a que tendemos. La gran participación de estos países en esta Conferencia da una fuerza particular a nuestra acción. Con satisfacción compruebo que entre los participantes activos de esta Conferencia se halla también Angola, que lucha por su independencia.

Deseo saludar en esta reunión la presencia de representantes de un número mayor de países de América Latina, de Finlandia y de muchos movimientos de liberación, como asimismo de otras organizaciones. Esto demuestra la proximidad de nuestra política con los movimientos que luchan por su independencia y que hallan en esta Conferencia un fuerte apoyo. Todo esto, según mi profunda convicción, tiene una significación de largo alcance y demuestra que los intereses de la paz son inseparables de la libertad y del progreso comunes a todos los pueblos.

Observando los acontecimientos a partir de nuestra Primera Conferencia y hasta el presente, nos convencemos cada vez más cuán viva y creadora es la política que aboga por relaciones justas entre los Estados y pueblos, como asimismo que el crecimiento de su influencia ha sido inevitable. Se ha demostrado que esta política no sabe de fronteras geográficas ni de prejuicios raciales, que no le molestan las diferencias en los sistemas sociales y que la misma, extrayendo sus fuerzas de los cambios progresivos surgidos, encuentra hoy día cada vez mayor apoyo. Nuestro empeño en la aplicación de los principios de paz y en la realización de relaciones más justas en el mundo no ha perdido su importancia como consecuencia de una disminución de la tensión, sino que tal desarrollo, en realidad, ha creado nuevas posibilidades y ha señalado la necesidad de adoptar nuevas acciones.

Durante la Conferencia de Belgrado, como asimismo antes y después de la misma, a los protagonistas de la política de coexistencia se les ha atribuido a menudo el intento de crear un »tercer bloque«. Esto habla de la falta de comprensión de su esencia, refleja el espíritu de la guerra fría y es expresión de una falta de comprensión del desarrollo contemporáneo. Si algo podría objetársele al papel de los países no comprometidos sería que los mismos no han reaccionado a veces de un modo rápido y unido ante ciertos acontecimientos negativos. Las objeciones sobre »la tercera potencia« en la actualidad han desaparecido prácticamente. En medida considerable perdieron su agresividad y se han modificado hasta cierto punto las agrupaciones politicom-militares con respecto a sus funciones y a su sitio en las relaciones internacionales, del mismo modo que han cambiado también las relaciones en el interior de las mismas. La política de solución pacífica de los problemas conflictivos, la liquidación de la tensión internacional, el desarrollo económico acelerado y la descolonización ocupan, en las Naciones Unidas y en otras reuniones internacionales importantes, a un número cada vez mayor de países y fuerzas -algunas de las cuales no están aquí representadas- que desean contribuir a la estabilización de la situación mundial sobre bases nuevas y más justas. Esta política no se caracteriza ya por el compromiso o no compromiso formal, que sabemos que pueden ser una idea relativa, puesto que estas fórmulas están siendo cada vez más superadas, sino, ante

todo, por la acción dinámica y principista, la unidad de acción en la aplicación de los principios de la coexistencia activa y pacífica. Con ello, esta política introduce nuevas dimensiones en el desarrollo político contemporáneo del mundo, pues posibilita una amplia colaboración no sobre la base de alguna alineación artifical y formal sino sobre la base de la unidad de intereses y de apreciaciones independientes.

Respetados amigos:

Creo que compartimos la convicción de que la situación actual es algo mejor de lo que fue en los tiempos de la Conferencia belgradense, que el desarrollo de las relaciones internacionales en este período fue en el fondo positivo y que nuestra primera reunión ha apreciado correctamente el interés general y los cursos de los acontecimientos internacionales. Aunque entonces se expresaba desconfianza desde partes diferentes, e incluso se ofrecía resistencia a las ideas y propuestas de nuestra Conferencia, el desarrollo de los acontecimientos ha confirmado lo correcto de nuestras apreciaciones y convicciones -que hoy comparten todas las personas lúcidas y los estadistas responsables- de que en nuestra época nuclear los problemas mundiales básicos deben resolverse pacíficamente.

Echando una mirada al período transcurrido, nosotros podemos constatar con satisfacción que nuestros países, en primer lugar en las Naciones Unidas y fuera de las mismas, junto con todos los demás países y fuerzas pacifistas, han ayudado sobre todo en los momentos de crisis agudas en las relaciones internacionales a que se escuchara y predominara la voz de la razón. Aunque no dispusieran de importantes efectivos militares y económicos, nuestros países, con su prestigio político-moral han logrado que se respetaran cada vez más sus posiciones.

El ejemplo más importante de tal actividad fue, de cualquier modo, la Conferencia de las Naciones Unidas de Comercio y Desarrollo que se convocara a iniciativa de la Conferencia de Belgrado. Del mismo modo, son provechosos también el papel y los esfuerzos que llevan

a cabo los países no comprometidos en las conversaciones sobre el desarme, en el Comité de los 18 en Ginebra.

Los países no comprometidos, junto con otras fuerzas pacifistas y progresistas, han contribuido en mucho a acelerar el proceso de descolonización. Recordemos que la Conferencia de Belgrado brindó un significativo apoyo a la lucha de liberación de los pueblos de Argelia.

Señor Presidente:

Como lo han señalado los países no comprometidos se ha demostrado que las negociaciones pueden disminuir gradualmente las diferencias en los puntos de vista opuestos y ampliar el sector de concordancia. Aunque aún no se han logrado acuerdos que eliminaran de raíz el peligro de la guerra nuclear y aunque, lamentablemente la carrera armamentista continúa, sin embargo, después de un largo período de guerra fría se ha llegado a los ya conocidos primeros acuerdos directos entre las potencias nucleares líderes. Aquí tengo presente, ante todo, el Acuerdo de Moscú sobre la prohibición de los experimentos nucleares. Tal acuerdo, como asimismo otras medidas, aportaron un alivio y encontraron un apoyo decisivo del mayor número de Estados y de la opinión pública mundial.

Pienso que podemos constatar que en relación con esto se ha llegado a una disminución de la tensión también en la cuestión alemana, cuya solución debe buscarse, ante todo, en negociaciones entre los dos Estados alemanes y posibilitar así al pueblo alemán que decida sobre su futuro.

La disminución de la tensión abrió una perspectiva mejor a los pueblos que luchan contra el colonialismo y el imperialismo, aunque en este camino existan muchas dificultades y no se hayan superado aún las viejas concepciones y prácticas.

A diferencia de los tiempos en que en la vida internacional participaba un número relativamente pequeño de países, y cuando tenía la palabra un reducido círculo de potencias, ahora tenemos una serie de nuevos países independientes. Por esta razón no pueden postergarse más los intereses de algunos Estados, menos aún de

regiones enteras, pues ningún pueblo acepta ya permanecer en posición subordinada.

Nunca antes el mundo se había desarrollado en formas tan diferentes, pero al propio tiempo nunca existió tanta interdependencia. Cada crisis o injusticia infligida a algún pueblo, como asimismo cada éxito, tienen repercusión en todas partes. ¿No es, acaso, absurdo que también hoy, cuando cualquier aventura inesperada puede conducir a una catástrofe nuclear general, haya intervenciones militares y amenazas con la fuerza?

En la modificada imagen del mundo, los procesos positivos abarcan, de uno u otro modo, a muchos países que comienzan a abandonar los criterios de determinación propios del período de la guerra fría. Los intereses nacionales vitales de muchos pueblos, hasta hace poco impedidos, llegan de tal modo a una expresión cada vez mayor. Estos intereses seguirán exigiendo un progreso de la política de paz y de la cooperación internacional igualitaria, sólo en cuyos marcos es posible hallar su adecuada concretización. Las soluciones unilaterales que se apoyan en la fuerza y en motivos ideológicos estrechos van cediendo lugar paulatinamente, y deben hacerlo, a nuevas formas de vinculación de los pueblos libres y de los Estados soberanos, que presuponen el respeto de sus intereses nacionales. Por este motivo, el desarrollo basado en la independencia nacional y en la igualdad en derecho de los pueblos y la lucha por la paz son indivisibles. El fin de nuestros esfuerzos, según mi opinión, debe consistir en estimular y facilitar este desarrollo, y en esto yo veo la esencia de nuestra política y de la acción política. En este sentido, la correlación de fuerzas en el mundo se ha modificado sustancialmente y sigue modificándose en favor de la paz y del progreso general.

Respetados amigos:

Una de las primeras condiciones para la afirmación de la paz y para el establecimiento de relaciones igualitarias y más humanas en el mundo sigue siendo la rápida y definitiva liquidación del colonialismo. Restan, según parece, pequeños focos de colonialismo, pero los mismos — no obstante abarcar un territorio relativamente pequeño

y un número pequeño de habitantes -ponen en peligro seriamente la estabilidad de regiones más amplias y constituyen, para los países recientemente liberados, una fuente de peligros neocolonialistas y otros peligros. Es evidente la necesidad de invertir esfuerzos en las Naciones Unidas y fuera de las mismas para que en el plazo breve adquieran plena independencia todos los pueblos que se encuentran bajo la dominación colonial. Aquí tenemos en cuenta, ante todo, a los pueblos de Angola, Rodhesia del Sur, Mozambique, la llamada Guinea portuguesa, Aden, Africa suroccidental, las Guyanas británicas, etc. Del mismo modo, la discriminación racial y su forma más brutal en la República Sudafricana, el apartheid, constituyen la mayor afrenta para la humanidad contemporánea. Nosotros debemos abogar por un cumplimiento consecuente de las sanciones contra el gobierno de la República Sudafricana que exigen las Naciones Unidas y la Organización de la Unidad Africana. Asimismo hay que oponerse a todos los demás intentos de someter a los pueblos por motivos raciales.

Todos nosotros coincidimos en que es necesario eliminar las desigualdades existentes en la economía mundial. La aceleración del progreso de los países insuficientemente desarrollados es uno de los problemas esenciales del mundo contemporáneo y por ello debe convertirse en preocupación de toda la comunidad internacional. Se comprende que los pueblos de los países insuficientemente desarrollados tienen el deber de activar sus fuerzas económicas potenciales en la lucha por el progreso económico y por la igualdad.

Naturalmente, nosotros no deseamos renunciar a ninguna posibilidad de colaboración económica sobre bases igualitarias que acelere el desarrollo de nuestros países. Creo que no es necesario destacar aquí particularmente que la ayuda a los países en desarrollo constituye una obligación y que es útil también para los Estados desarrollados. Esta ayuda redunda, pues, en interés mutuo y por ello debe brindarse sobre la base del respeto a la independencia e igualdad de los pueblos y valorando los planes de desarrollo nacionales. Lamentablemente, aún existen tendencias a detener la emancipación económica de los países en desarrollo y de esta manera a someterlos. Esta nueva forma de imperialismo,

el neocolonialismo, constituye un peligro serio y puede, en cuanto no se le oponga una resistencia decisiva, amenazar las conquistas logradas.

La disminución de la tensión posibilitará a la opinión pública mundial prestar atención con más facilidad a los problemas económicos internacionales. Esto lo ha confirmado del mejor modo la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, en la que se ha demostrado, mucho más que hasta entonces, que en el mundo existe hoy una dependencia recíproca también en el campo económico y que los problemas de un desarrollo económico acelerado pueden resolverse del modo más exitoso mediante relaciones económicas universales, sin discriminación y sin prejuicios ideológicos. Con ello se abrirá el camino para cambios estructurales más profundos y para una nueva división internacional del trabajo.

Una de las características más importantes de la Conferencia reside en que la misma, constituyéndose en órgano permanente de la ONU, ha brindado la posibilidad de que en el futuro se resuelvan aquellos problemas no resueltos en esta oportunidad. La unidad demostrada por los países en desarrollo en la Conferencia de Ginebra, sobre la base de sus intereses comunes, no ha sido utilizada para una imposición ficticia o una votación declarativa de decisiones, sino que se han buscado soluciones de aceptación general. Hay que continuar desarrollando esta unidad con nuevas acciones para hacer progresar la obra comenzada con éxito. Estoy convencido de que el cumplimiento de las conclusiones positivas de la Conferencia de Ginebra, que nosotros apoyamos decididamente, y el empeño en los preparativos y en el trabajo de reuniones similares constituirán también en el futuro uno de los componentes más importantes de nuestra actividad ulterior.

Apreciados amigos:

Del progreso en el desarme, que ha sido y sigue siendo el problema básico, dependerá en el fondo el ulterior saneamiento de las relaciones internacionales y la solución de los problemas conflictivos básicos en el

mundo. Es conocido, asimismo, cuánto contribuiría el desarme a un desarrollo económico más rápido en el mundo. Es absurda la tesis, que aún siguen lanzando en algunos países desarrollados, de que el desarme provocaría grandes dificultades económicas y sociales. La aceptación de tales tesis significaría, en realidad, que en tales países, como en el mundo en general, no existe ya espacio para una producción social útil con fines pacíficos. Esto, se comprende, es una insensatez, si se tiene en cuenta el desarrollo actual de la ciencia y la técnica, como asimismo el repentino crecimiento de las necesidades humanas.

Ya en la Declaración de nuestra Primera Conferencia se habla de la necesidad de un desarme general y completo. Según mi opinión, es necesario que nuestra actual Conferencia exija decididamente que el problema del desarme general comience finalmente a resolverse. Creo compartir la convicción de todos los presentes en esta reunión si digo que de las grandes potencias esperamos particularmente desenvolvimientos más resueltos al respecto. Por su parte, los países participantes en esta Conferencia deberían condenar en el futuro de un modo más audaz todos los fenómenos negativos en las relaciones internacionales que puedan servir a algunos países como pretexto para continuar la carrera armamentista.

Nosotros hemos sostenido siempre también las medidas parciales tendentes a conducir gradualmente a un desarme total. No cabe duda de que, mediante buena voluntad de ambas partes, podrían lograrse acuerdos sobre la prohibición de las pruebas nucleares subterráneas, sobre la prohibición de ampliar el armamento nuclear y la creación de zonas desnuclearizadas en sectores diferentes del mundo, luego sobre la liquidación de las bases y el retiro de las tropas de los territorios extranjeros, cuya importancia militar ha disminuido hoy bastante.

Todas éstas son razones que exigen sin postergaciones un debate- sea en la Asamblea General de la ONU, en una sesión especial o en una conferencia especial sobre el desarme- de estos problemas y que se adopten decisiones en interés de la seguridad de la humanidad. Quizá la Asamblea General o una conferencia especial, dependientemente de las apreciaciones sobre la realidad de determinadas medidas, podrían recomendar la realización

de conferencias especiales para el logro de acuerdos concretos. De este modo, y con la incorporación de otros Estados, se ampliaría el círculo de participantes en las negociaciones, lo cual estaría plenamente justificado, pues el desarme atañe directamente a toda la comunidad internacional.

Estoy convencido de que esta Conferencia nuestra, como asimismo la primera, de Belgrado, apoyará enérgicamente a las Naciones Unidas y todo lo positivo que las mismas brindan hoy a la humanidad. Pues, la Organización de las Naciones Unidas, cuyos órganos deben ampliarse en armonía con los cambios surgidos en el número y la composición de sus miembros, constituye un factor imprescindible de paz y colaboración internacional. Consideramos que las Naciones Unidas deben demostrar en el futuro una mayor iniciativa en todos los problemas mencionados, ligados a la consolidación de la paz en el mundo. Se comprende que es hoy muy importante lograr la universalidad de la ONU, que sigue siendo una de nuestra tareas.

La codificación de los principios de la coexistencia activa y pacífica por parte de las Naciones Unidas, acerca de lo cual he hablado también en la XVIII sesión de la Asamblea General de la ONU, debería contribuir también al fortalecimiento del papel de esta organización mundial. Con la adopción del principio de la coexistencia, como norma en la vida de la comunidad internacional, se enriquecería la Carta de la ONU desde el punto de vista de su contenido y en lo que atañe a su concreta aplicación. Por esta razón, pienso que nuestra Conferencia debería examinar el problema de la codificación del principio de la coexistencia activa y pacífica, aprobar las pertinentes conclusiones y presentar sus propuestas en este sentido a las Naciones Unidas.

Señor Presidente:

En los últimos tiempos, lamentablemente, se vienen produciendo acontecimientos que amenazan la lograda distensión y preocupan al mundo.

En el sudeste asiático, en Chipre, en el Congo, en torno a Cuba, y en otros sitios, sigue manifestándose la

política de fuerza y de brutal injerencia en los asuntos internos de estos países. No se escatiman siquiera las intervenciones militares, que de ningún modo pueden justificarse.

Con impaciencia seguimos los acontecimientos en el sudeste asiático. En Vietnam del Sur, la brutal injerencia extranjera amenaza continuamente con ampliar el conflicto a los países vecinos. Preocupan seriamente también las recientes represalias contra la República Democrática de Vietnam. En Laos desde hace ya tiempo se violan abiertamente los acuerdos vigentes. En Camboya también se ejerce presión desde afuera y no se respeta su integridad territorial. Yugoslavia considera que el proyecto del Príncipe Sihanuk sobre una garantía a la neutralidad de Camboya merece atención y apoyo, como asimismo otras propuestas de liquidar la injerencia extranjera en esta parte del mundo.

También la crisis en torno a Chipre es en buena parte resultado de la presión política y de la injerencia exterior, con lo cual se dificulta el saneamiento de las circunstancias internas, que redundaría en interés de ambos grupos étnicos. Naturalmente, es necesario tener en cuenta en primer lugar los intereses y deseos de los pueblos de Chipre y de su gobierno.

Somos testigos, asimismo, del continuo cambio de formas diversas de injerencia en el Congo, que duran desde la misma proclamación de la independencia y obstaculiza la tan necesaria estabilidad y desarrollo de este país, en el círculo de los Estados africanos independientes.

Sabemos que en el mundo existen muchos problemas fronterizos no resueltos. Pienso que los mismos, en la aún compleja situación actual, no deberían actualizarse de un modo tal que condujeran a conflictos, sino que debe accederse a su solución de un modo pacífico, mediante negociaciones entre los países directamente interesados.

Querría hablar aquí de algunas concepciones perjudiciales con las cuales se pretende justificar la política de intervención. Se parte en esto como si fuera posible aceptar la paz y la coexistencia en un sector, mientras que en otro, en los llamados sectores periféricos, o en las relaciones con los países pequeños, defender intereses por la fuerza y la presión, apelando a motivos ideológicos

o de otra naturaleza y apoyándose en los métodos de la guerra fría. En esto se calcula con que la otra parte no debería reaccionar, en aras de la paz, y que los pueblos expuestos a ello estarían obligados a aceptar tal política. En realidad, estos círculos desearían interpretar malintencionadamente la coexistencia como el mantenimiento de un statu quo político en los sectores donde aún existen restos de colonialismo y relaciones de dependencia, o explicarla erróneamente como detención del progreso social.

Tropezaremos también con otra concepción, igualmente perjudicial, según la cual partiendo de las mismas premisas, la política de coexistencia se opone a la lucha de liberación de los pueblos y por ello se predica la necesidad y la utilidad de una nueva agudización de las relaciones internacionales, en lo cual no se excluye tampoco la posibilidad de un conflicto bélico general. Resulta claro que sin libertad no hay paz, pero en las actuales condiciones es también exacto que sin paz tampoco hay libertad.

Tales teorías son, cada cual a su modo, insostenibles y en realidad se estimulan una a otra, creando dificultades para una acción unificada de las crecientes fuerzas pacifistas.

La causa de la crisis se halla en la resistencia que las fuerzas de la reacción y del hegemonismo brindan a la política de coexistencia, es decir en la violación abierta de sus principios básicos, en primer lugar del principio de la soberanía y de la autodeterminación. Por esto considero que nuestra Conferencia debería tratar decididamente que todos los Estados aplicaran consecuentemente los principios de la coexistencia activa y pacífica, en todas las regiones y en la totalidad de las relaciones internacionales.

De la experiencia que nos brinda la historia se ve que los agresores han considerado toda vacilación, tanto de los países amenazados, como de todas las fuerzas pacifistas, como debilidad y con ello han cobrado nuevo aliento. En las actuales condiciones, la asociación de nuestros esfuerzos y la permanencia de nuestras acciones se hacen aún más necesarios. Nuestra colaboración en las Naciones Unidas se ha desarrollado ya bastante y ha aportado resultados bastante fructíferos. Es necesario

que nuestras consultas mutuas y el emprendimiento de acciones comunes en el marco de las Naciones Unidas se conviertan en práctica regular, como asimismo la colaboración con todos los demás países que desean preservar la paz.

Distinguidos amigos:

Permítanme una vez más referirme a la política no comprometida, cuyo contenido básico reside en la preservación de la paz y en la coexistencia activa y pacífica entre los pueblos y Estados.

Esta política surgió, además, de la necesidad de muchos países, y sobre todo de los recientemente liberados, de alejarse de la tendencia de someter el Estado en la época de la guerra fría y de mantener y fortalecer su independencia, asegurando al propio tiempo las condiciones para un desarrollo económico y social libre. Desde el mismo comienzo, la misma actuó en el sentido de reunir en su torno a los países y movimientos amantes de la paz y estimuló los procesos progresivos. Por esta esencia suya, la política de no compromiso jamás fue ni podía ser una política de resistencia pasiva a la división del mundo o una política de equidistancia. La misma fue siempre principista y universal en su actuación, comprometida cuando se trató de preservar la paz y proteger los derechos fundamentales de los pueblos y Estados. Por ello resultaba natural que nuestra política influyera en la superación de la guerra fría y en la división del mundo y que, en armonía con el desarrollo general, se convirtiera en uno de los factores decisivos del movimiento general por la paz y el progreso, pues expresa intereses objetivos y a largo plazo, nacionales y generales.

Nuestra política está ligada del modo más concreto a las necesidades de los pueblos y Estados. Esto nos posibilita proponer soluciones factibles en determinadas condiciones. Por esta razón, la política de los países que luchan por nuevas relaciones internacionales ha crecido hasta convertirse en una plataforma real, progresiva de desarrollo de la comunidad internacional. Y en cuanto atañe a nuestra relaciones mutuas, las mismas deben desarrollarse en un espíritu de amistad, de comprensión,

de tolerancia y de buena disposición para que todos los problemas existentes se resuelvan mediante contactos bilaterales o, si ello fuera necesario, a través de contactos multilaterales. Pues nuestra solidaridad mutua es importante para todas nuestras acciones futuras y nuestros éxitos.

Ninguno de nosotros pretende en esta reunión que nosotros tengamos el monopolio de las iniciativas pacíficas y de la política de paz. Se comprende que la gran responsabilidad en el hallazgo de caminos que conduzcan a una ulterior distensión y acuerdo corresponde a los países nucleares líderes. Sin embargo, las negociaciones y acuerdos entre las potencias nucleares líderes pueden desenvolverse con éxito sólo si tienen el apoyo de la comunidad internacional. Seguramente este apoyo no faltará, si se tiene en cuenta los intereses de todos los países, de los grandes y los pequeños, y si se respetan sus derechos y la igualdad jurídica. De lo contrario, estas negociaciones y acuerdos difícilmente podrían ser lo que deben ser, es decir un factor de estabilidad y de paz en todo el mundo. En cuanto a nosotros, apoyaremos decididamente todas las iniciativas constructivas y acuerdos que se logren en este espíritu.

Queridos amigos:

Según mi profunda convicción, si queremos preservar al mundo de la catástrofe, asegurar el progreso social y un futuro más feliz para todos los pueblos y hombres, debemos, y podemos, resolver los problemas existentes sólo en los marcos de la lucha por la paz y la colaboración internacional igualitaria, es decir sobre la base de los principios de la coexistencia activa y pacífica. Para lograr estos fines es necesaria la actividad y la unidad de todos los países amantes de la paz.

El Cairo, 6 de octubre de 1964.

NO ES SUFICIENTE QUE LOS PAISES NO ALINEADOS SEAN SOLO LA CONCIENCIA DE LA HUMANIDAD, SINO TAMBIEN LA FUERZA QUE CONTRIBUYA ACTIVAMENTE A LA CREACION DE SU FUTURO MEJOR

Discurso pronunciado en la Tercera Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los países no alineados que tuvo lugar en Lusaka

Señor Presidente,
Respetados Jefes de Estado y de Gobierno,

Señores ministros,
Distinguidos amigos:

Permítanme, en nombre de los pueblos de Yugoslavia, dirigir la palabra a esta importante reunión con la presencia de un número tan imponente de estadistas, representantes de alrededor de un tercio de la humagidad y de alrededor de la mitad de los países del mundo.

Deseo, ante todo, en nombre del gobierno de mi país, en nombre de la delegación yugoslava y en el mío propio, agradecer del modo más cálido al país anfitrión de esta reunión histórica, al pueblo y gobierno de Zambia y particularmente al señor Presidente Kaunda por su cordial hospitalidad. Deseo al mismo tiempo rendir mi alto reconocimiento a los grandes esfuerzos desplegados para asegurar, en esta hermosa ciudad de Lusaka, las mejores condiciones para el trabajo de la Tercera Conferencia de los Jefes de Estado o de Gobierno de los países no alineados.

Aprovecho esta oportunidad para expresar mi reconocimiento a los ministros de relaciones exteriores de los países no alineados que, en Dar es Salam, y en estos días en Lusaka, llevaron a cabo un gran trabajo en los preparativos de esta Conferencia.

Considero que ha sido bien tomada la decisión de realizar, precisamente aquí, la Tercera Conferencia de

los países no alineados, en esta parte de la Africa liberada, en cuya vecindad subsiste aún la cruel opresión colonial. Pues la mayoría de la población de los territorios vecinos, sometida a la discriminación y a la tiranía racista, espera, con derecho, no sólo de los países no alineados, sino también de las Naciones Unidas que, precisamente este año, — oportunidad en que la organización mundial conmemora su vigésimo-quinto aniversario- lleve a cabo un viraje decisivo hacia la definitiva liquidación de la esclavitud colonial y hacia la liberación de los pueblos sometidos.

La situación en el sur de Africa es hoy realmente preocupante en extremo y exige el emprendimiento de una posición decidida, no sólo de parte de los países no alineados, sino de toda la opinión pública democrática y amante de la paz. Más aún si se tiene en cuenta que se exteriorizan tendencias de agresividad y de expansionismo frente a los países africanos recién liberados. Lo que es aún peor, semejante situación es apoyada por algunos círculos reaccionarios mundiales que persisten en sacar al régimen racista de estos territorios del aislamiento internacional y de consolidar allí un punto de apoyo de la política imperialista.

Destaco este hecho al comienzo, porque considero que el apoyo a los países que hoy, bajo difíciles condiciones, luchan por su liberación del yugo colonial, como la vergüenza más grande del siglo XX constituye una de las cuestiones prioritarias también de esta eminente reunión. Pero nuestro apoyo a estos pueblos no debe ser sólo declarativo, quedarnos en las resoluciones y apelaciones. Aquí debemos concordar, no sólo sobre el apoyo político-moral, sino también sobre una ayuda material lo más eficaz posible a aquellos que con las armas en la mano luchan contra la exploatación colonial y la discriminación racial.

Debemos ponernos de acuerdo también sobre el emprendimiento de acciones eficaces contra todos aquellos que sabotean las decisiones aprobadas por las Naciones Unidas sobre la liquidación urgente y definitiva de los restos de colonialismo. Pues no debemos conformarnos con el hecho de que después de más de dos decenios pasados desde la aprobación de la Carta de las Naciones Unidas y de la Declaración de los Derechos del hombre,

como asimismo de todo un decenio transcurrido después de la Declaración sobre la liquidación definitiva del colonialismo, se sigan tolerando los regímenes coloniales y racistas. Estoy profundamente convencido de que habrá unanimidad al respecto en esta alta reunión. Y esto será la garantía de que el espíritu de unidad y acción se trasladarán también a la organización de las Naciones Unidas, ante todo, a la inminente sesión aniversario.

Queridos amigos:

La política de no alineamiento se ha afirmado vigorosamente en la vida internacional en el último decenio, pues la misma ha señalado cuáles eran las salidas del oscuro período de la guerra tría, cuando la humanidad se encontraba al borde de la catástrofe. La misma ha abierto una perspectiva de nuevas relaciones internacionales, que hasta entonces se encontraban presionadas por la aguda confrontación entre los dos bloques. Destacó asimismo los principios de la independencia, del desarrollo autónomo de los países y de una cooperación internacional igualitaria como asimismo la necesidad de un desarrollo acelerado de los países en desarrollo. Echó luz sobre las contradicciones del mundo moderno y las causas de inestabilidad de las relaciones internacionales, abogando por su eliminación. La misma exigió la solución de los problemas internacionales candentes de un modo pacífico.

La apelación dirigida por la conferencia de Belgrado a las grandes potencias para que entren en contracto y para que resuelvan mediante negociaciones y no por la fueza los problemas conflictivos que dejó como herencia la Segunda guerra mundial, quedaron sin eco. Todos los países del mundo amantes de la paz saludaron la Declaración aprobada entonces. La misma obtuvo la aprobación de todos aquellos que vieron en sus principios, en su espíritu, la única alternativa al peligro bélico, es decir el camino para una creación de relaciones mejores y más justas entre Estados y pueblos.

En la Conferencia de El Cairo, los principios de la coexistencia activa y pacífica entre los Estados, sin consideración a las diferencias en los sistemas ideológicos

y sociales, principios que constituyen la característica básica de la política de no alineamiento, fueron de nuevo vigorosamente afirmados. Estos principios, como valor permanente del no alimeamiento, se fueron afirmando en todas las situaciones críticas durante el decenio transcurrido en el desarrollo de las relaciones internacionales. Los mismos actúan de un modo cada vez más vigoroso contra la dominación y el uso de la fuerza, contra la ingerencia en la vida interna de los pueblos. En una palabra, la acción positiva de la política de no alineamiento en los acontecimientos internacionales constituye hoy una realidad que nadie puede negar.

Es verdad que la misma tropieza con grandes resistencias de aquellas fuerzas que de diversos modos procuran volver atrás la rueda de la historia. Se trata de los protagonistas de la fuerza y la dominación a quienes, como es comprensible, no les conviene el carácter antiimperialista de la política de no alineamiento. Pero la gran mayoría de la humanidad, quiénase o no, acepta los principios del no alineamiento como la única solución posible para que el mundo emprenda nuevos caminos democráticos.

Queridos amigos:

La política de la fuerza, de la agresión y de la injerencia en los asuntos internos de otros países sigue estando presente en las relaciones internacionales. La misma constituye un peligro no sólo para los no alineados, sino también para todos aquellos países que, en su orientación en materia de política-exterior, se guían por los principios de la colaboración internacional igualitaria y que no desean que su soberanía, su seguridad y su progreso dependan de la inclinación y buena voluntad de cualquier potencia que fuere.

Nosotros, que abogamos por el respeto a los principios del comportamiento internacional contenidos en la Carta de la ONU debemos rechazar en común todas las manifestaciones de fuerza y todos los aspectos de dominación, mostrar un grado mayor de solidaridad y actuar unidamente, sobre todo cuando hay que brindar apoyo y ayuda a los países y pueblos no alineados, y a otros que,

como víctimas de la agresión, se hallan en difícil situación.

Semejante política de fuerza y de intervención extranjera se exterioriza hoy del modo más brutal en Indochina y en el Cercano Oriente. La lucha heroica del pueblo vietnamita por su libertad e independencia, a la que los países no alineados brindan un fuerte apoyo, debe conducir, en interés de la paz y de la reavivación de los principios por los cuales luchamos, a la conclusión de la guerra y al aseguramiento de los derechos legítimos del pueblo vietnamita a decidir por sí mismo sobre su propio destino.

La política de fuerza e intervención llegó recientemente a su expresión también en Camboya, país no alineado, amante de la paz, floreciente, que hoy, junto con Vietnam, se ha convertido en escenario de destrucción y de todos los horrores que conlleva la guerra. Camboya, con el príncipe Sihanuk al frente, ha venido defendiendo con éxito su independencia y soberanía durante años y, es comprensible, ha procurado mantenerse fuera de los conflictos en esta parte del mundo. Sin embargo, bajo la presión y la influencia foránea, se produjeron en este país cambios en contra de la voluntad del pueblo, que por esta razón hoy ofrece una dura resistencia no sólo a las intervenciones extranjeras, sino también a los colaboracionistas locales.

Per esta razón, Yugoslavia, desde el mismo comienzo condenó el golpe de Estado y la intervención extranjera como un ataque a la independencia, la neutralidad y la política de no alineación de Camboya, considerando legal sólo aquel gobierno formado por el Jefe de Estado, príncipe Sihanuk, gobierno que hoy en condiciones mucho más difíciles continúa la política de defensa nacional de la independencia y del no alineamiento.

Nosotres estamos convencidos -y esto nos lo demuestra la experiencia del pasado- de que la paz en el Sudeste asiático puede lograrse sólo con un estricto respeto y la realización de los derechos de los pueblos vietnamita, camboyano y otros pueblos de este sector a la libertad y a la autodeterminación, sin injerencia foránea. La precondición básica para todo esto, según nuestra convicción, es el retiro urgente, pleno e incondicional de las tropas de los EE. UU y de sus aliados de Vietnam y demás Esta-

dos de Indochina, para posibilitar a los pueblos de esta región dicidir por sí mismos sobre su destino, sin ninguna injerencia foránea.

Consideramos que a esto contribuye hoy de una una manera urgente la determinación de los pueblos del Sudeste asiático en pro de la política de no alineamiento como expresión auténtica de sus aspiraciones más profundas en pro de la independencia y los propios caminos de desarrollo. Por esta razón saludo, con especial satisfacción, la presencia y participación de los representantes del Gobierno Provisorio de la República de Vietnam del Sur en nuestra reunión de hoy. Esta presencia es lógica y comprensible, pues la orientación política exterior del Gobierno provisorio y los fines fundamentales de la lucha heroica del pueblo de Vietnam coinciden esencialmente con las aspiraciones de los países no alineados de vivir en paz y en libertad, sin presiones ni intervenciones extranjeras.

La incorporación de los nepresentantes del Gobierno revolucionario provisorio al trabajo de la Conferencia de los más altos representantes de los países no alineados es muy importante, tanto para el movimiento de los no alineados en su totalidad — pues confirmamos en la práctica el carácter consecuente del apoyo incondicional a los pueblos que luchan contra la intervención foránea- como, estamos convencidos, para el propio Gobierno provisorio revolucionario. Pues, el mismo, incluido en el movimiento de los no alineados, junto con el apoyo que podemos brindarle, fortalece su posición independiente en las relaciones internacionales. El mismo finalmente es importante también para las perspectivas de paz en esta parte del mundo.

Igual fue el caso de nuestra posición en oportunidad de la agresión contra la RAU y otros países árabes.¿ Por qué Yugoslavia, desde los primeros días brindó todo el apoyo posible a estos países? Porque desde el comienzo resultaba claro que se trataba de una agresión con fines imperialistas de largo alcance. Esto lo demostró, por lo demás, el comportamiento posterior de Israel que no aceptó la Resolución del Consejo de Seguridad y que, de diversos modos, ha venido imposibilitando la solución pacífica de esta crisis. Los acontecimientos han demostrado que la existencia de Israel no estaba en tela de juicio

y que la agresión contra los países árabes no estuvo motivada por una defensa sino por aspiraciones de conquista.

Nosotros hemos apreciado positivamente el que Israel aceptara la propuesta de Rogers sobre conversaciones para una solución pacífica de los conflictos con los países árabes. Pero, como vemos, se ha demostrado muy rápidamente que se trataba sólo de una maniobra, pues Israel interrumpió las conversaciones antes de llegar prácticamente a las mismas. Esto coincide con el estilo de comportamiento de Israel, desde 1948 hasta el presente.

Nosotros no podemos y no debemos permanecer indiferentes frente a tal estado de cosas. Pues si en esta oportunidad no se resuelven verdadera y radicalmente todos los problemas de esta región — lo cual presupone, ante todo, el retiro de las tropas de Israel desde todos los territorios ocupados a los países árabes y la realización de los derechos legítimos del pueblo de Palestina, es decir el aseguramiento de su derecho a la existencia- nos veremos enfrentados a nuevos peligros que pueden tener consecuencias de largo alcance para la paz mundial.

Todos estos problemas sobre los que he hablado ocupan permanentemente nuestra atención. Y, naturalmente, provoca nuestra enorme preocupación, no sólo por el destino de los pueblos amenazados por la agresión imperialista, sino por la comunidad internacional en su totalidad, si no halla la fuerza necesaria y no está en condiciones de eliminar las raíces de estos fenómenos. Pues, si permitimos que se legalice el derecho del más fuerte, estamos amenazados todos nosotros y hoy o mañana todo país no alineado o cualquier otro país independiente puede convertirse en víctima de la agresión. Por ello es necesario actuar en todos estos casos de un modo unido y brindar así nuestra resistencia.

La ayuda y el apoyo a las víctimas de la agresión es imprescindible, no sólo como expresión de solidaridad y amistad, sino como protección del interés nacional vital de cada país, ante todo, de los no alineados. Oponerse abierta e incondicionalmente a la fuerza y a la agresión, resistir en común las presiones, los intentos de injerencia en los asuntos internos de otros, las intervenciones y la imposición de la voluntad ajena, constituyen, según nues-

tra opinión, el imperativo del tiempo y la esencia de la no alineación en las actuales condiciones internacionales.

No cabe duda, pues, que existen muchas cosas preocupantes en el mundo de hoy. Pero también hay signos que infunden la esperanza de que los problemas candentes pueden resolverse si existe buena voluntad y predisposición a resolverlos de modo pacífico. Esto lo demuestran también los procesos más recientes en Europa, donde se ha emprendido el camino de regulación y estabilización de las circunstancias.

Durante tantos años Europa fue un terreno de herencia bélica, tensiones, guerra fría y confrontaciones con consecuencias negativas, de largo alcance, para todo el mundo. Tampoco hoy los problemas de Europa son menos complicados que en otras regiones del mundo. Sin embargo, cuando se han emprendido contactos y conversaciones mutuas, sobre todo en los últimos tiempos, se ha llegado rápidamente a los primeros resultados concretos. Lo demuestra también el acuerdo recientemente suscrito entre la Unión Soviética y la República Federal de Alemania sobre la no aplicación de la fuerza en las relaciones internacionales.

Nosotros concedemos una gran importancia a los procesos positivos de Europa, no sólo por la calma reinante en este continente, sino también por sus influencias positivas en la situación del mundo en general, pues esta circunstancia puede facilitar en mucho la solución de los problemas internacionales pendientes que he mencionado.

Señoras y señores,
Queridos amigos:

Uno de los problemas más grandes que enfrentamos y que constituye una preocupación de los países no alineados por un período más largo es, indudablemente, el estado existente en las relaciones económicas mundiales. El hecho es que aún nos encontramos lejos de resultados visibles en la línea de un desarrollo económico más adecuado del mundo en su totalidad, lo cual supone la disminución de las diferencias entre los países económicamente desarrollados y los países en desarrollo. El ritmo desequilibrado de desarrollo sigue aumentando estas diferencias, socava la estabilidad general en el mundo y abre los caminos al colonialismo tecnológico que, en última instancia, brinda a las ex metrópolis y a algunos otros países la posibilidad de ejercer presiones e influencias políticas. Por ello es necesario que la política de no alineamiento, en mayor medida que hasta el presenta, se ocupe de los problemas del desarrollo en el sentido más amplio de esta palabra.

De cualquier modo es imprescindible, ante todo, orientarse a las propias fuerzas y desarrollar al máximo y utilizar todos los potenciales humanos y materiales internos. Es necesario continuar desarrollando, más intensivamente que hasta el presente, la colaboración mutua entre los países en desarrollo y utilizar todas las ventajas que les brinda la vinculación y la cooperación económica. Las diferencias en el grado de desarrollo económico son tan grandes que estos esfuerzos no pueden tener éxito sin una colaboración internacional multilateral y sin una verdadera y constante ayuda de la comunidad internacional más amplia. Lamentablemente debo constatar que este poyo imprescindible ha estado hasta ahora lejos de las necesidades y de las posiblidades reales. Las causas no residen en la inexistencia de posibilidades materiales de los países desarrollados, sino que se trata de motivos políticos y egoístas y de la ausencia de predisposición para resolver este problema mundial. Están en cuestión las aspiraciones a que el gran poder económico sea utilizado como presión para lograr fines políticos y mantener relaciones de dominación y de desigualdad. Es interesante señalar que algunos países pequeños, e incluso algunos países menos desarrollados, han demostrado mucha más comprensión y predisposioión para este apoyo que los más grandes y los más ricos del mundo.

Más de doscientos mil millones de dólares se han gastado el año pasado en armamentos. Sólo el diez por ciento de esta suma bastaría para cubrir, en las actuales condiciones, las necesidades de los países en desarrollo en medios financieros extranjeros. En todo caso, es necesario un viraje decisivo en las relaciones y en la colaboración económicas internacionales, particularmente en la política de los países desarrollados. Es imprescindible que estos países acepten esta nueva política de desarrollo y contribuyan a su realización. El decenio si-

guiente de desarrollo debe ser un programa preciso y concreto y no una vana proclamación.

La existencia de la Organización de las Naciones Unidas con fines y principios progresistas, tales como los que figuran en la Carta, es indudablemente uno de los logros más importantes de nuestra civilización. Las Naciones Unidas han contribuido a lograr un alto grado de afirmación de los ideales de libertad e independencia. En algunos momentos críticos, la Organización Mundial ha estado a la altura de su cometido; ha ayudado a superar los peligros inmediatos de una guerra de amplias proporciones. Pero en la misma se reflejan problemas, dificultades y contradicciones de las relaciones internacionales contemporáneas. Sin embargo, las Naciones Unidas continúan siendo un instrumento irremplazable y necesario de la colaboración internacional. Una condición esencial para su eficacia es la adecuación de su trabajo a las necesidades y condiciones contemporáneas y la realización de la plena universalidad. Pienso, en primer lugar, en el reconocimiento de los derechos legítimos de la R.P. de China, como asimismo en la incorporación de otros países que no son miembros de la Organización Mundial. Es tiempo ya de que en la misma se adopte una Declaración sobre la codificación de los principios de la coexistencia activa y pacífica.

La Vigésimo quinta sesión aniversario de la Asamblea General y nuestra Conferencia están vinculadas no sólo por el tiempo sino también por el contenido. Para nosotros, países no alineados, estos dos acontecimientos constituyen una totalidad, expresan -podría decirse- el mismo sentido histórico. La reafirmación de los principios de la Carta y el fortalecimiento de las Naciones Unidas son, entre otros, los fines a que tiende nuestra reunión.

Por ello considero que la Vigésimoquinta sesión de la Asamblea General debe realmente ser histórica, no por sus declaraciones, sino por sus decisiones concretas. En esta sesión debería comenzar la solución de aquellos problemas que hasta hoy no han podido ser resueltos, por la resistencia de aquellas fuerzas que se oponen a la democratización de las relaciones internacionales y a la igualdad de los grandes y pequeños.

Cuando se trata de la democratización de las relaciones internacionales, no es necesario destacar que se halla

de por medio una exigencia de los tiempos que vivimos. La misma debe conducir a una plena participación de todos los sujetos en los asuntos mundiales, al impedimento de la aplicación de la política de fuerza y a la liquidación de la opresión imperialista y colonialista y de toda clase de hegemonía.

El mundo en que vivimos debe ser construido por todos y cada uno debe estar en condiciones de asumir su parte de derecho y de responsabilidad. De lo contrario, el mundo seguirá dividiéndose sin esperanzas en todopoderosos y menesterosos, en ricos y pobres, en privilegiados y discriminados.

Los intentos de resolver los problemas internacionales de un modo parcial, con acuerdos especiales de las grandes potencias o de los bloques político-militares pueden conducir a soluciones transitorias, útiles. Nosotros jamás hemos estado contra el diálogo de los grandes -que, por lo demás, fue una exigencia planteada por los no alineados en Belgrado- pues también su responsabilidad en la preservación de la paz es mayor. Pero, nosotros estamos contra el monopolio de los grandes, contra toda división en esfera de intereses y contra todo diálogo que vaya en perjuicio de otros países.

Nosotros somos conscientes de que la construcción de nuevas relaciones democráticas exige, no sólo muchos esfuerzos y tenacidad, sino también mucho tiempo. Pero cada paso, aunque fuere el más modesto, hacia una verdadera igualdad, democracia y prosperidad general constituye una contribución a la transformación progresiva del mundo.

Señoras y señores,
Queridos amigos:

Nos hemos reunido aquí para apreciar el momento actual de la historia del mundo. Este momento conlleva la esperanza y la promesa de un mundo más justo, más pacífico, pero al propio tiempo amenaza también con muchos peligros para la existencia de la humanidad y la civilización. La época en que vivimos abre grandes posibilidades para el progreso universal. Pero falta la predisposición y la voluntad de muchos factores responsables en

el mundo para emprender decididamente el camino hacia una paz y un progreso permanentes y para que todos los intereses más estrechos sean sometidos a las necesidades vitales de la humanidad.

La visión de las nuevas relaciones internacionales sobreentiende una paz duradera y universal, un sistema eficaz de seguridad colectiva, un desarme general y completo, la superación del abismo que separa a desarrollados y no desarrollados y, ante todo, la coexistencia entre pueblos y países sin consideración de su magnitud y del sistema político.

Señor Presidente,
Queridos amigos:

En un mundo dividido, en tiempos de fuertes aspiraciones a la alineación en agrupaciones político-militares, no ha sido fácil emprender nuestro camino común y permanecer firmemente en las posiciones del no alineamiento. Pero en ello hemos podido perdurar, pues hemos estado convencidos, y lo seguimos estando, que de este modo podemos contribuir a la paz y al progreso de la humanidad.

El solo hecho de que en esta Conferencia participe un número casi tres veces mayor de países que en la primera, demuestra del mejor modo lo correcto de nuestra política. Nosotros tenemos hoy el apoyo sincero y amplio de la opinión pública progresista del mundo, que nos alienta en los esfuerzos por la realización de nuestros fines. No perdemos de vista tampoco que en nuestro mundo actual, cada vez más interdependiente, y que exige imperativamente la igualdad, todo monopolio es insostenible. Por ello es ajena a nosotros toda idea acerca de cualquier exclusivismo, de algún derecho o convicción especial en el sentido de que sólo de nuestra parte provengan las propuestas y acciones útiles. Nuestra plataforma supone la colaboración más amplia, siempre y con todos, dondequiera que esto consolide la paz, fortalezca la igualdad y contribuya a la eliminación de todas las formas de sometimiento.

A menudo se nos ha atribuido-incluso se hace hoy-que queremos crear un nuevo bloque. No sólo que nosotros

no deseamos crearlo, sino que tendemos a que los bloques actuales sean superados y desaparezcan.

Del mismo modo, se habla a menudo que la pasividad y la táctica media respecto a los dos bloques constituyen la característica del no alineamiento. Nosotros, sin embargo, estamos muy empeñados también en la escena internacional donde actuamos dinámicamente con nuestro programa que no significa un apaciguamiento con el estado existente en el mundo, sino una contribución concreta a su transformación para bien.

Se nos objeta de estar en contra de las grandes potencias. Nosotros no estamos contra las grandes potencias, nosotros estamos en contra de la política conducida desde posiciones de fuerza.

Se dice que los no alineados no pueden tener influencia, pues no tienen armas ni riqueza. Precisamente por ello abogamos por un mundo en el cual las armas y la riqueza no constituyan una base decisiva de fuerza e influencia.

Cuando nosotros nos empeñamos en favor de un desarrollo más igualitario del mundo, no lo hacemos sólo para ayudar a los menos desarrollados, sino porque esto constituye una necesidad económica en interés de todos.

Nosotros, no luchamos sólo por nuestro sitio mejor en el mundo actual. Nosotros luchamos por un mundo mejor en general! Unidos en estas aspiraciones, nosotros debemos asociar también nuestras posibilidades, para ramificar nuestras relaciones mutuas y ampliar el terreno de nuestra colaboración. La solidaridad en las cuestiones de la preservación de la independencia y de la consolidación de la seguridad, es la base de la proximidad de nuestros puntos de vista y la premisa para una ulterior acción en común.

Sería necesario por ello que elaboráramos un sistema tal de colaboración y relaciones que asegurara una eficaz ayuda mutua y solidaridad.

Los países no alineados deben afirmarse aún más como factor activo en las relaciones internacionales. Si mancomunan sus esfuerzos y actúan unificadamente en la escena internacional, pueden hacer mucho. No es suficiente que sólo sean la conciencia de la humanidad, sino también la fuerza que contribuya activamente a la creación de su mejor futuro.

Señor Presidente,
Queridos amigos,

Deseo finalmente convencerlos de que Yugoslavia, como lo ha hecho hasta el presente, seguirá abogando sincera y consecuentemente por la realización de las posiciones y conclusiones que aprobemos aquí en común.

Lusaka, 7 de setiembre de 1970

LOS PAISES NO ALINEADOS ESTAN LLAMADOS A CUMPLIR UN GRAN PAPEL EN LA EDIFICACION DE UN MUNDO MEJOR Y MAS JUSTO

Discurso pronunciado en la Cuarta Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los países no alineados que tuvo lugar en Argel

Señor Presidente,
Distinguidos Jefes de Estado o de Gobierno
Queridos amigos:

Permítanme saludar, en nombre de la República Socialista Federativa de Yugoslavia, a esta imponente Conferencia de los países no alineados, la más numerosa de las llevadas a cabo hasta el presente.

El país, cuya hospitalidad disfrutamos, simboliza del modo más hermoso el itinerario recorrido por el no alineamiento. Hace doce años, en Belgrado, Argelia tomó participación en calidad de movimiento de liberación revolucionario, al cual brindamos pleno apoyo. Hoy constituye un país libre y soberano en vigoroso ascenso.

Querría expresar, desde aquí, mi mayor reconocimiento y gratitud al país anfitrión, la República Popular Democrática de Argelia y a su gobierno, y de manera especial a su ilustre Presidente Señor Huari Bumedhienne. Con su gran empeño en los preparativos de la Conferencia, con la creación de excelentes condiciones de trabajo, y con la cordialidad puesta de manifiesto, ellos han hecho mucho por un desarrollo feliz y por los resultados de nuestra reunión.

Debemos también nuestro agradecimiento al Presidente de Zambia, Señor Kenneth Kaunda quien, después de la Conferencia de Lusaka, ha venido asegurando, como coordinador, la continuidad de la actividad común de los países no alineados.

Quiero manifestar mi gran satisfacción por el aumento del número de países participantes en nuestra Conferencia. Reviste gran importancia la presencia de un número tan elevado de países de América Latina. Nos resulta grato ver aquí a los representantes del Gobierno Revolucionario Provisional de Vietnam del Sur y de la República Popular de Bangladesh. Nos alegra del mismo modo ver nuevamente entre nosotros, en nombre de la Camboya no alineada, a nuestro querido amigo, el Príncipe Norodom Sihanuk.

El número cada vez mayor de países que optan por la política de no alineamiento es una prueba de que la misma ha penetrado profundamente en el mundo. Optan por la misma, como es natural, pueblos y países que ven la vía de realización de sus aspiraciones e intereses nacionales vitales en la lucha por la independencia y el libre desarrollo, por el progreso económico y social, por la paz y la igualdad jurídica en las relaciones internacionales y, con ello, por el progreso general del mundo. La política de no alineamiento está cada vez más presente en la opinión y en el comportamiento de millones de seres humanos y de muchos pueblos de todo el mundo.

Cuando nos referimos al período transcurrido y al aporte de los países no alineados a la solución de problemas candentes, y al dirigir nuestra vista al futuro, reviven en nuestra memoria las figuras de los grandes artífices de la paz y promotores del no alineamiento: Javarhalal Nehru, Gamal Abdel Nasser, Kwame N'krumah y Ahmed Sukarno, quienes veían en la política de no alineamiento el camino conducente a un mundo más hermoso y más justo. Debemos manifestar nuestro reconocimiento también a tantos combatientes conocidos y desconocidos que no han vacilado en sacrificar su vida, y aquellos que hoy se ven obligados a hacerlo, para asegurar la libertad, la independencia y la dignidad de sus respectivos pueblos. Toda la humanidad disfruta de los resultados de su lucha.

Señor Presidente:

¿Cuál es la actual situación internacional? De una apreciación realista de las relaciones y tendencias fundamentales vigentes hoy en el mundo dependerá, en gran

medida, la elección de los caminos y medios de nuestra acción conjunta.

Pienso que todos coincidimos en que los países no alineados no evalúan el desarrollo de las relaciones internacionales en actitud de meros observadores, sino que lo hacen como partícipes activos y, con frecuencia, como iniciadores de valiosas soluciones. Recordemos que la Conferencia de Belgrado había convocado a las grandes potencias, divididas por la guerra fría, a sentarse, al menos, a una mesa de negociaciones. Constituyó, aquello una expresión de la preocupación de la humanidad y la voz de su conciencia que obtuvo eco. Si desde entonces la guerra fría ha perdido intensidad, si el enfrentamiento ha sido sustituido, en mucho, por negociaciones y acuerdos entre las grandes potencias, si la situación en algunas regiones del mundo ha mejorado notablemente, se debe a que en ese adelanto también están incorporados nuestros esfuerzos.

Todo el período transcurrido desde nuestra primera Conferencia hasta el presente ha sido pleno de constantes empeños de los países no alineados y de las demás fuerzas progresistas del mundo en pro de nuevas relaciones internacionales, mejores y más equitativas. Podemos afirmar con certeza que tales esfuerzos han brindado notables resultados en cuanto a la consolidación de la independencia de los pueblos, a la distensión mundial y a la cada vez más extendida coexistencia pacífica. Al mismo tiempo, debemos destacar que esos procesos positivos son muy desiguales e irregulares, no pocas veces acompañados por el uso de la fuerza y por los intentos de conducir la vieja política con nuevos medios.

El mejoramiento más destacado se ha obtenido en Europa. Contribuyeron a ello, se entiende, ante todo, circunstancias objetivas en el desarrollo de las relaciones internacionales en su totalidad. Las necesidades del desarrollo económico y social en el mundo se hallan en un conflicto cada vez más intenso con la práctica imperialista. El desarrollo de la técnica militar y, sobre todo, de la nuclear, ha conducido a un equilibrio en la capacidad de exterminio mutuo, a una situación en que nadie puede ya contar con una victoria en una eventual conflagración nuclear. También la lucha tenaz de los pueblos por liberarse de

la dependencia colonial y de toda otra dependencia, el anhelo de las fuerzas progresistas y amantes de la paz por eliminar la guerra y con ello mantener la paz y facilitar una cooperación múltiple y equitativa, revisten importancia como factor objetivo del relativo mejoramiento de la situación internacional.

Merced a todo esto, como asimismo a las personas responsables y visionarias, que han sabido afrontar la realidad y emprender el camino de la cooperación, Europa ha dejado de ser un foco de peligro inmediato de guerra. No obstante esto, tampoco en Europa han sido eliminados todos los peligros. Apenas ha comenzado a buscar las vías de una seguridad perdurable, circunstancia que se manifestó claramente en la Conferencia de Cooperación y Seguridad Europea, iniciada no hace mucho en Helsinski. Yugoslavia no ha dejado de señalar — y lo ha hecho también en Helsinski — que Europa no puede ser una isla de tranquilidad y bienestar en un mar de inestabilidad y de indigencia mundial y que su seguridad está indisolublemente ligada a la independencia, a la seguridad y al progreso general de todos los pueblos. La seguridad de Europa está estrechamente relacionada, por ejemplo, con la situación en el Mediterráneo, donde se sienten en forma directa las consecuencias de la crisis del Cercano Oriente, provocada por las pretensiones imperialistas de Israel y de quienes están detrás.

En algunas regiones del mundo se practica todaría la política de fuerza, de intervención brutal en los asuntos internos de otros países. Tenemos muchos motivos para estar preocupados por la situación en el Sudeste asiático, en el Cercano Oriente, en diversas regiones de Africa, de América Latina. Se emplean los medios más drásticos para obligar a algunos pueblos a adoptar soluciones, modos de vida o formas de sistema interno contrarias a sus aspiraciones e intereses. De este modo se mantienen los viejos focos de conflicto y se crean otros nuevos.

Puede percibirse, incluso, que en tiempos de negociaciones de las grandes potencias aumenta, en cierta medida, el peligro de que fuerzas reaccionarias intenten inclinar a su favor la correlación de fuerzas mediante presiones sobre otros pueblos, con la incitación al terro-

rismo, a las intervenciones y a guerras locales. Tampoco ha sido definitivamente derrotado el colonialismo tradicional y junto con el mismo irrumpen diversas formas de neocolonialismo. Existen, igualmente, otras formas de hegemonía y de limitación de la independencia ajena.

La puesta en práctica de los principios de la coexistencia pacífica ha registrado un progreso en las relaciones recíprocas entre los países económicamente desarrollados del Hemisferio norte, pero esos mismos principios son violados en lo que atañe a las relaciones de algunos de esos países con otros países menos desarrollados, generalmente los recién liberados. Al crecer el abismo entre los países desarrollados y los que se hallan en vías de desarrollo aumentan los peligros provenientes de esta coexistencia imperfecta y, por decirlo de algún modo, selectiva.

Al apoyar los procesos positivos y sus resultados, debemos remarcar, también en esta ocasión, la imprescindible necesidad de ampliar, con tenacidad y constancia, la esfera de distensión y de cambios positivos de las relaciones — tanto en un sentido geográfico como en cuanto a sus contenidos — para abarcar, de esta manera, todos los países y regiones del mundo.

La atención mundial se ve atraída hoy por las relaciones entre las grandes potencias, las que, debido a su enorme poderío, asumen una gran responsabilidad por la paz y la seguridad. Es natural que celebremos todo progreso de su cooperación bilateral -económica, científica, etc.- que contribuya a la consolidación de la paz. Sin embargo, no debemos cerrar los ojos ante los serios problemas que todavía agobian el mundo y cuya solución no puede cederse sólo a un círculo reducido de países, menos aún teniendo en cuenta que soluciones verdaderas son posibles sólo si en las mismas participan todos los países y, en todo caso, los directamente afectados. Si no se aplica este método democrático deberemos enfrentar permanentemente los peligros provenientes de la práctica de resolver problemas sin la participación directa de los interesados. Tales soluciones suelen ser sólo paliativos circunstanciales, que al mismo tiempo llevan gérmenes de nuevas dificultades y conflictos.

Señor Presidente:

Querría exponer mis puntos de vista sobre la política de no alineamiento y el papel que corresponde a los países no alineados.

La práctica ha desmentido totalmente las conjeturas acerca de que la política y el papel de los no alineados tendría poca vida. Quienes habían interpretado el no alineamiento sólo como una resistencia frente a los agrupamientos en bloque, fueron desmentidos hace mucho tiempo ya. Actualmente viene decayendo la tendencia a la polarización del mundo en bloques, mientras que el no alineamiento crece cualitativa y cuantitativamente, al confirmarse diariamente lo que siempre hemos dicho: que las raíces de nuestra opción son mucho más profundas y los objetivos más perdurables. La política de no alineamiento surgió no sólo en el proceso de descomposición del imperialismo y de la lucha de los pueblos por su independencia, la emancipación nacional y la coexistencia pacífica, sino también en la lucha contra la política de fuerza. Su objetivo consiste en abolir un sistema de relaciones internacionales basado en la fuerza y la coacción. Este sistema ha venido afirmándose durante siglos y sólo en nuestros tiempos ha comenzado a resquebrajarse. De ahí que sea tan larga y difícil la lucha por cambiar tal sistema. Esta lucha seguirá siendo indispensable hasta que las viejas relaciones sean sustituidas por una práctica nueva, democrática, en la que las necesidades de los pueblos puedan ser expresadas en forma directa y en la que sus legítimos intereses tengan un trato igualitario.

Al reflexionar sobre la actividad que nos espera, no podemos satisfacernos sólo con repetir los principios generales de la política de no alineamiento, por muy buenos que sean, ni con llamados que apelen a su puesta en práctica. Debemos luchar más tenaz y organizadamente para que nuestra influencia en el desarrollo de las relaciones internacionales, que hasta el presente ha sido notable, sea aún más relevante en el futuro. No podemos ceder el curso de los acontecimientos, y sobre todo nuestro destino, a las grandes potencias, a sus negociaciones y acuerdos -aunque estuvieren motivados por los mejores propósitos- ni podemos limitarnos solamente a la demanda de presenciar tales acontecimientos. Esto es natural, puesto

que los países no alineados están muy presentes en los procesos mundiales por el mismo hecho de existir como tales, con toda su fuerza política, moral y material, con sus concepciones e iniciativas, con su actuación en la totalidad de las relaciones internacionales.

Estuvimos y seguimos estando ocupados con la lucha de los pueblos y países por la independencia estatal, política y económica. Afrontamos un proceso aparentemente contradictorio. Los países son cada vez más interdependientes y están cada vez más estrechamente vinculados, pero al mismo tiempo están decididos a lograr y mantener su independencia. No se trata sino de dos aspectos de un mismo proceso, ya que una cooperación múltiple, equitativa y beneficiosa sólo es posible entre Estados independientes y soberanos. En efecto, los países independientes siempre tienen la necesidad de cooperar con el resto del mundo para poder seguir progresando. No obstante, aún nos vemos obligados, y probablemente sea así durante mucho tiempo aún, a insistir en la independencia como una premisa insustituible para una cooperación internacional igualitaria.

Nuestra cooperación debe manifestarse, primeramente, en una mayor solidaridad y apoyo mutuo en caso de que algún país no alineado se vea amenazado o sometido a presiones foráneas. Deberíamos, luego, aunar cada vez más nuestra fuerza política y económica con el fin de incrementar nuestra capacidad de acción, con lo cual nuestra presencia y actividad influiría siempre más vigorosamente en la solución de los problemas internacionales, por doquier y en la forma que se hiciere. Al respecto, no debemos perder de vista el conjunto de las relaciones internacionales y tender a un cambio progresivo del mundo. Fomentando una cooperación multifacética y relaciones mutuas cada vez más estrechas, los países no alineados deben dar un ejemplo de coexistencia activa y pacífica, es decir de nuevas relaciones por cuya universalidad no dejan de bregar. La coexistencia activa y pacífica supone, pues, la cooperación con todos los demás países dispuestos a la misma así como con todas las fuerzas democráticas y progresivas del mundo. Nuestras aspiraciones coinciden con los intereses vitales de todos los pueblos. Estoy seguro de que será así también en el futuro.

En tal sentido, considero que en esta Conferencia debemos decir claramente que apenas se han abordado las grandes tareas de nuestra época en el camino que conduce a la seguridad de la humanidad, tareas tales como la superación de la indigencia, de la desigualdad y la falta de iguales derechos, males heredados del pasado. Debemos buscar urgentemente los caminos de su eliminación.

Señor Presidente:

Como lo he dicho ya, la humanidad ha llegado a vincularse y a ser tan interdependiente que la violencia, la explotación y la dominación en una parte del mundo no pueden correr parejas con la paz y la prosperidad de otra parte sin que surjan nuevos conflictos y estallidos que pueden poner en peligro, incluso, todo cuanto hemos logrado de positivo.

Una de las crisis más graves es, desde luego, la del Cercano Oriente. Oponiéndose a las resoluciones adoptadas por las Naciones Unidas y apoyadas por la mayoría de los países, Israel continúa con sus actos de agresión, recurre al terrorismo estatal y hasta a la piratería aérea, lo cual acrecienta el peligro de extender el conflicto. La condición fundamental para una solución pacífica y justa sigue siendo, naturalmente, la retirada total de Israel de todos los territorios ocupados, así como el respeto de los derechos legítimos del pueblo árabe de Palestina a su vida libre como nación. Por ello los países árabes merecen todo el apoyo y la ayuda posibles de los países no alineados y de todos los demás países amantes de la paz, que no consienten el reino de la violencia y del desafuero en las relaciones internacionales.

Al apoyar las decisiones adoptadas por las Naciones Unidas, Yugoslavia brega por que se emprendan sanciones y se adopten otras medidas eficaces para obligar a Israel a respetar aquéllas. Opino que los países no alineados podrían consultarse más sobre determinadas acciones a emprender, con el fin de oponer a la agresión un amplio frente de resistencia internacional. Es inadmisible que el uso del veto en el Consejo de Seguridad impida aprobar decisiones que reflejan el deseo y la voluntad de la

enorme mayoría de los países miembros de las Naciones Unidas.

La puesta en práctica de tales decisiones contribuiría a un aislamiento de la política agresiva de Israel.

La prolongación de la crisis engendra nuevos peligros y amenazas a la paz y a la independencia de otros países. En los últimos tiempos hemos notado síntomas inquietantes de nuevas complicaciones en un área más extensa del Cercano Oriente, tanto más peligrosas cuanto que están vinculadas al conflicto de intereses en torno al petróleo y a la acelerada carrera armamentista.

El proceso de descolonización se ha estancado. Los pueblos bajo el dominio colonial de Portugal, como asimismo de los racistas de Sudáfrica y Rhodesia del Sur, son objeto de salvajes masacres, de explotación y de la práctica brutal de la discriminación racial. Además, Sudáfrica, Rhodesia del Sur, como asimismo Portugal, amenazan igualmente la seguridad de Zambia, Zaire, de la República Popular del Congo, de Senegal y Guinea. No debe permitirse que Portugal aproveche el mejoramiento de la situación europea para proseguir tranquilamente su guerra colonial en Africa.

La liquidación definitiva del colonialismo y del racismo es una tarea apremiante de toda la comunidad internacional. Para ello no bastan únicamente las resoluciones de las Naciones Unidas. Se requieren también otras medidas concretas y acciones eficaces, así como un apoyo lo más amplio posible a las decisiones de la Organización de la Unidad Africana al respecto. Esperamos que también nuestra Conferencia adopte las pertinentes decisiones sobre una ayuda aún mayor y más eficaz a los movimientos de liberación en todas las colonias.

Yugoslavia considera que esta Conferencia debe insistir por que se lleven a la práctica, de un modo estricto, los Acuerdos de París sobre Vietnam y Laos y que se ponga fin definitivamente a toda intervención extranjera en Camboya. Disfrutando de ayuda múltiple del gobierno norteamericano, Saigón viola abiertamente los Acuerdos de París e interviene en Camboya para retrasar la descomposición del régimen de Lon Nol, jamás aceptado por el pueblo de Camboya. Los pueblos de Indochina han adquirido efectivamente, gracias a su lucha, el derecho

de decidir ellos mismos sobre su destino. Nos alegra particularmente la voluntad de esos países de seguir fieles a la política de la independencia y del no alineamiento, en lo cual debemos ayudarlos de todo corazón. Apoyamos al pueblo coreano en su rechazo de los intentos de perpetuar la división de Corea en dos Estados y de impedir así su unificación. Apoyamos igualmente los esfuerzos del Gobierno de la República Popular Democrática de Corea por lograr la unificación pacifista del país y por eliminar de este modo los focos de posibles conflictos, así como por consolidar la paz en dicha parte del mundo.

El empeño de los países de América Latina por lograr su plena emancipación económica y política suscita diversas formas de presiones foráneas. En los últimos tiempos, los sucesos en Chile nos ofrecen un ejemplo palpable de tales presiones. A un pueblo que eligió por vía democrática el carácter de su gobierno tratan de imponerle ahora, por la fuerza, otra solución.

Todos estos casos señalan que, aún en condiciones de relativa distensión internacional, son posibles guerras locales y el uso de otros medios brutales para imponer la voluntad del más fuerte. Una guerra local es sólo relativamente local. Por su carácter y sus consecuencias afecta a todos los pueblos y amenaza la paz mundial. Por ello es indispensable que nos opongamos abierta y enérgicamente a todo intento de sofocar las libertades y a toda agresión contra la independencia de los demás, dondequiera se produjeren, con el fin de limitar y contrarrestar el empleo de la fuerza en las relaciones internacionales en general.

Con el fin de ayudar más eficazmente a los pueblos y países víctimas de la agresión, del colonialismo y de la ocupación extranjera, es decir a los que luchan por la libertad, consideramos que aquí podría tratarse la fundación de un Fondo común de los países no alineados, abierto también a otros países.

Señor Presidente:

La situación de los países en vías de desarrollo, con relación a los países desarrollados, sigue empeorando. La estructura dominante en las relaciones económicas internacionales, elaborada a partir de una desigualdad en derecho, no ofrece condiciones ni abre perspectivas para acelerar la solución de los problemas de aquéllos. Se sabe que un 70% de la población en el mundo no dispone más que de un 15% del ingreso mundial, lo cual quiere decir que la mayor parte del ingreso queda al margen de la gran mayoría de la humanidad. En algunos países de Africa y Asia reina un hambre masiva y se estima que alrededor de mil millones de personas no están suficientemente alimentadas.

No se valoran los intereses de los países en desarrollo. Sobre sus espaldas se cargan a menudo las consecuencias negativas de diversas medidas adoptadas por los países desarrollados en el plano económico y monetario, lo cual les causa daños directos. No se vacila siquiera en violar brutalmente la soberanía de diferentes países en vías de desarrollo en cuanto atañe a sus riquezas naturales. Aún continúan subsistiendo diversas formas de dependencia económica y de relaciones neocolonialistas.

En los países desarrollados no se expresa una comprensión suficiente por los problemas de los países en vías de desarrollo. Pasaron dos años desde la aprobación de la Estrategia internacional para el desarrollo, pero muchos países desarrollados no están dispuestos a llevarla a la práctica. Tampoco ha llegado el esperado apoyo internacional a los países en vías de desarrollo, lo cual dificulta aún más los esfuerzos encaminados a modificar las actuales relaciones económicas en el mundo. Estas relaciones se basan hoy en los privilegios y monopolios de los más poderosos y más desarrollados, mientras los menos desarrollados están condenados a la explotación y al atraso. La afluencia de recursos a los países en vías de desarrollo provenientes de los países desarrollados viene disminuyendo constantemenete en comparación con el crecimiento del producto nacional bruto en el mundo desarrollado. El endeudamiento de los países en vías de desarrollo ha ascendido ya a 84 mil millones de dólares, de modo que el pago de esas deudas consume la mayor parte de sus ingresos de divisas.

El desarrollo de la ciencia y de la tecnología ofrece una base para eliminar el atraso económico y la indigencia en el mundo. Al propio tiempo, se revela toda la impotencia de las actuales relaciones económicas mundiales

por convertir esas posibilidades en realidad. Hemos llegado incluso al absurdo de que las grandes realizaciones científicas actúen como factor de profundización del abismo que separa a los países desarrollados y a los en vías de desarrollo. Del mismo modo el uso de la energía nuclear con fines pacíficos está convirtiéndose en monopolio de un número reducido de países. Si este monopolio no fuera superado, la dependencia económica de muchos pueblos seguiría aumentando.

Los países no alineados han optado siempre por una cooperación internacional constructiva esforzándose, pacientemente, por hallar soluciones aceptables para todos en la esfera del desarrollo. Opino que debe remarcarse con claridad que nuestros países están decididamente dispuestos a lograr todas las condiciones necesarias para su ulterior desarrollo económico y social. Hemos dado pasos significativos en este sentido con la adopción de nuestro Programa común de acción y cooperación mutua. Estoy convencido de que en esta Conferencia lograremos un avance decisivo en la determinación de las medidas concretas a emprender, tanto en las relaciones con los países desarrollados como en la movilización de nuestros propios potenciales.

Querría destacar particularmente que los países no alineados disponen de enormes fuentes energéticas y de materias primas, y algunos de ellos también de considerables recursos financieros. Debemos procurar aprovechar estas posibilidades del mejor modo posible, mediante una cooperación igualitaria y beneficiosa entre nosotros mismos y, más organizadamente que hasta el presente, con los países desarrollados. De esta manera se iniciaría un nuevo capítulo de crecimiento más rápido de los países en vías de desarrollo, y con ello también de un progreso universal. Esta constituye una fuerza económica latente de los países en desarrollo que, de aprovecharse bien, podrá aportar a los países no alineados una posición general mucho más sólida en el intercambio económico del mundo contemporáneo.

Aquí me viene a la mente el difícil camino recorrido por mi país durante poco menos de tres décadas. De un país no desarrollado y atrasado ha llegado a ser uno de los más desarrollados entre los países en vías de desarrollo. Los pueblos de Yugoslavia se vieron obligados

a reconstruir y edificar, con las más grandes privaciones y sacrificios, un país totalmente destruido y devastado por la guerra. Además, en diferentes períodos fueron objeto de graves presiones exteriores y sufrieron las consecuencias de un sistema de relaciones económicas internacionales que favorecía a los desarrollados y poderosos en detrimento de los países no desarrollados.

Hoy hemos elevado tanto a nuestro país que lo más difícil pertenece ya al pasado, y estamos en condiciones de contribuir de un modo más directo a una cooperación equitativa con los demás países en vías de desarrollo y a su más rápida elevación para superar el atraso económico.

Estoy convencido de que en las condiciones actuales no todo país en vías de desarrollo debe recorrer un camino tan difícil ni someterse a iguales sacrificios para poder progresar económicamente. Existen posibilidades reales para que los países en vías de desarrollo superen más rápidamente su falta de desarrollo y todos los males sociales que la misma engendra, y para que alcancen, con relativa rapidez, un grado superior de desarrollo económico y de nivel de vida. Todo esto puede realizarse a condición de que la cooperación internacional se desarrolle sobre bases más justas, que los países desarrollados empleen sus potenciales mucho más que hasta ahora con el objeto de acelerar el crecimiento económico de los países en vías de desarrollo, como asimismo que cada país en vías de desarrollo movilice al máximo sus propias fuerzas y recursos. Considero que esta esfera de actividad conjunta de los países no alineados reviste una importancia vital para todos nosotros.

Opino que nuestra Conferencia debería manifestar su pleno apoyo a las decisiones de la UNCTAD y a las conocidas demandas del grupo de los 77, en las que han sido formuladas las más importantes aspiraciones comunes de los países en vías de desarrollo. Opino igualmente que los países no alineados podrían constituirse también en un factor importante de la ulterior amplición de la cooperación económica entre los países en vías de desarrollo, la cual abarcaría especialmente la cooperación industrial, inversiones conjuntas, una mejor cooperación entre las instituciones financieras, así como en otros sectores donde existen las respectivas condicio-

nes. Estoy convencido de que los países en vías de desarrollo, de estar unidos, podrían desempeñar un papel más grande en las negociaciones comerciales y monetarias mundiales, y especialmente en el desarrollo y la transferencia de tecnología moderna y de los resultados de la investigación científica con fines de desarrollo. Nuestros respectivos gobiernos podrían ser consultados sobre las formas concretas de tal cooperación. Lo esencial es que aquí adoptemos decisiones políticas comunes.

Señor Presidente:

Los cambios producidos en el mundo y la proximidad de una universalización de las Naciones Unidas deberían estimular el fortalecimiento del papel que desempeña el máximo organismo mundial. En cambio, muchas de sus decisiones no se cumplen o son simplemente ignoradas por ciertos Estados. Se deja cada vez más de lado a las Naciones Unidas cuando se tratan o resuelven problemas graves de la mayor importancia. De ningún modo podemos coincidir con esto.

Naturalmente no cerramos los ojos ante las debilidades y fallas de las Naciones Unidas. Estas debilidades no se deben a las imperfecciones de la Carta, sino a la política de Estados miembros.

Debemos reflexionar acerca de cómo las Naciones Unidas pueden realmente constituir un factor más eficaz en la lucha por nuevas relaciones internacionales. Las experiencias del alto organismo mundial han mostrado que los resultados en su trabajo no pueden lograrse mediante la imposición de posiciones, ni por mayoría de votos, sino sobre la base de tenaces esfuerzos en pro de soluciones concordadas del mejor modo. Opino que los países no alineados y otros países deberían hacer mayores esfuerzos para que las Naciones Unidas lleguen a ser realmente un lugar de negociaciones y acuerdos entre los Estados, sobre una base lo más amplia posible y en espíritu de igualdad, acerca de los problemas mundiales más importantes. Con esta finalidad, por ejemplo, podría convocarse también la Asamblea General a sesiones especiales, al nivel más alto posible, para considerar

problemas clave y adoptar decisiones comunes, con obligación de llevarlas a la práctica.

Ya desde nuestra primera Conferencia de Belgrado, los países no alineados no han cesado de insistir en la actualidad del desarme como una de las condiciones más importantes de una paz y seguridad estables para todos los países. Aunque se hayan logrado ciertos resultados iniciales, sobre una base bilateral y en las Naciones Unidas, estamos todavía lejos de un verdadero desarme. La carrera armamentista no sólo no ha sido frenada, sino que se está extendiendo a nuevas regiones.

Sobre los problemas esenciales del desarme negocian hoy generalmente las grandes potencias y los bloques, mientras otros países, afectados, quedan al margen. Ni siquiera se les informa sobre el curso y los resultados de tales negociaciones. Nos parece que se tiende demasiado a legalizar, de cualquier manera, el potencial y el monopolio propio sobre las armas nucleares. Hace tiempo que los países no alineados proponen que se celebre una conferencia mundial de desarme, con la participación de todos los Estados, la cual debería conducir finalmente a un viraje en el sentido de dar comienzo al desarme general y especialmente al desarme nuclear.

Si nos mantenemos decididos, solidarios y organizados, en los campos político y económico, así como en los dominios de la ciencia, la tecnología, la cultura, la educación, etc., la acción de los países no alineados revestirá mayor éxito, y los mismos ejercerán una influencia mayor en la solución de problemas en los que están vitalmente interesados. En este sentido, opino que es necesario que haya más comunicación entre nuestros gobiernos, a distintos niveles, en las Naciones Unidas y fuera de las mismas.

Con el fin de facilitar al país anfitrión la coordinación de la actividad común, consideramos que sería útil formar uno o varios organismos o grupos de trabajo para consultas, que asegurarían la continuidad de la actuación de los países no alineados, naturalmente con la más amplia participación y cooperación de todos. Esto no significa que tendamos a una organización rígida, sino a una coordinación eficaz y a acuerdos comunes sobre acciones tendientes a lograr objetivos determinados. Naturalmente todas las formas de cooperación deben emanar de

la plena voluntad y de la igualdad en derecho y ser accesibles a todo país no alineado.

Señor Presidente,
Queridos amigos:

En este momento histórico crucial, se abren ante la humanidad perspectivas más reales para proceder con más energía a la solución de las profundas contradicciones y serios problemas que he tratado de señalar. Estoy profundamente convencido de que los países no alineados están llamados a desempeñar un gran papel en la forja de un mundo mejor y más justo. Tenemos la enorme obligación moral y política de entregar todas nuestras fuerzas en pro de un cambio radical de las relaciones internacionales políticas y económicas. En nuestra época, ésta es la condición esencial de todo progreso.

Nuestros estímulos e inspiraciones no son sólo un reflejo de nuestros deseos subjetivos. Son, en primer lugar, un resultado del desarrollo objetivo y de necesidades reales. El no alineamiento no es sólo la conciencia de nuestra época, como se ha dicho ya muchas veces, sino también una esperanza real de la humanidad, un poderoso factor positivo en las relaciones internacionales. Todo esto requiere de nosotros una acción constante, decidida y organizada.

Los países no alineados no reclaman a nadie el derecho a participar equitativamente en la solución de los problemas mundiales. Este derecho lo van conquistado, lo tienen y están firmemente decididos a utilizarlo con su unidad, su organización y acción. Esto quiere decir que asumen su parte de responsabilidad y sus obligaciones, como uno de los factores más influyentes, en el desarrollo de las relaciones internacionales, en la consolidación de la paz, la seguridad, la independencia y la igualdad, en el progreso económico y social del mundo.

Creo que es nuestro deseo común que esta Conferencia, por el realismo en la apreciación de los procesos actuales, por la audacia de su visión y por la importancia de las decisiones que adoptará, como asimismo por sus efectos en el fortalecimiento de la unidad y de la capacidad de acción de los países no alineados, obtenga pleno éxito.

Argel, 6. de septiembre de 1973.

VISION DE UN MUNDO CUYA REALIZACION NO SE PODRA IMPEDIR

Discurso pronunciado en la Quinta Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los países no alineados que tuvo lugar en Colombo

Señora Presidente,
Queridos amigos:

Permítanme transmitirles el saludo de los pueblos de la República Socialista Federativa de Yugoslavia y agradecer, en nombre de nuestra delegación y en el mío propio, del modo más cálido al pueblo y al gobierno de Sri Lanka, y en especial a la Primer Ministro Sirimawo Bandaranaike, la cordial hospitalidad y la atención que nos brindan en este país amigo. Estamos verdaderamente impresionados por todo cuanto Sri Lanka ha hecho en los preparativos y la creación de condiciones para que nuestra reunión logre el mejor éxito posible.

Aprovecho esta oportunidad para expresar mi agradecimiento al presidente de la pasada conferencia, Houari Bhoumediene, destacado estadista que con su prestigio y actividad ha contribuido en mucho al fortalecimiento de nuestro movimiento.

Al mismo tiempo saludo a los nepresentantes de los nuevos países independientes — Angola, Cabo Verde, Las Comoras, Guinea Bissau, Mozambique, Sao Tome y Principe y las Seychelles — que como miembros con pleno derecho se asociaron a nuestro movimiento.

Han transcurrido ya quince años desde la Primera Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los Países no alineados que tuvo lugar en Belgrado. Aunque ya en aquel entonces mirábamos con fe en el futuro y la fuerza de nuestros principios, no podíamos suponer

que el movimiento del no alineamiento pudiera crecer tanto y llegar a ser en sólo un decenio y medio un factor tan importante en la escena internacional. Esto debe llenarnos de satisfacción pero también de un sentido de responsabilidad no menor por lo que debe hacerse hoy y en el futuro.

Especial significado reviste para nosotros el hecho de reunirnos por primera vez en Asia y precisamente en Sri Lanka, uno de los países fundadores del Movimiento de los no alineados.

Después de la Segunda guerra mundial, justamente en Asia la revolución anticolonialista y la liberación de los pueblos y países lograron un amplio desarrollo y condujeron a la creación de nuevos Estados independientes. Optando en su mayor parte por el no alineamiento y resistiendo a los intentos de adherirlos a los bloques, estos países constituyeron un estímulo para otros con similares aspiraciones.

En este continente, las guerras de liberación nacional obtuvieron históricas victorias revolucionarias, uno de cuyos capítulos más gloriosos finalizó recientemente en Vietnam, Campuchea y Laos. Los líderes de los países asiáticos han brindado un gran aporte a la afirmación de los principios de la coexistencia activa y pacífica; las ideas de Pantcha Shila y los mensajes de Bandung y de otras reuniones han constituido estímulos importantes en el desarrollo de la política del no alineamiento. Yugoslavia, que nació con la guerra de liberación nacional, encontró en los países no alineados de Asia, así como en otras partes del mundo, amigos con anhelos similares y con la misma inclinación hacia la libertad, la independencia y el progreso. Los nombres de Jawaharlal Nehrú, Solomon Bandaranaike, Sukarno y de otros quedarán como permanente inspiración en los esfuerzos por la creación de un mundo mejor.

Desde nuestra primera Conferencia hasta hoy se han registrado en el mundo cambios realmente históricos. Recordemos solamente que en ese tiempo parecía casi inevitable la perpetuación de la división en bloques y el derecho de un reducido grupo de potencias a decidir sobre el destino de los otros países. Contrariamente a la incertidumbre de entonces y a los enormes peligros de que la guerra fría llegara a convertirse en nuclear, se

llegó a la distención y comenzó la lucha organizada de los países no alineados por nuevos principios sobre la base de los cuales deberían resolverse los problemas internacionales más importantes y forjar nuevas y más justas relaciones internacionales.

Gracias a los esfuerzos de los países no alineados, de los países socialistas y de otros países amantes de la paz, así como de todas las fuerzas progresistas y democráticas del mundo se han logrado grandes éxitos en la liberación de los pueblos y del hombre. La desintegración del sistema colonial se acerca a su fin. La política de guerra fría ha fracasado. Se fortalece la resistencia contra la división y la imposición bloquista como peligro real para la paz mundial. Se lucha por nuevas relaciones económicas internacionales, justas y equitativas. Los pueblos se oponen decididamente a las diversas doctrinas y los intentos de establecer esferas de intereses y rechazan la imposición de diferentes modelos ajenos a su propio desarrollo. En la lucha contra el imperialismo, el colonialismo, el neocolonialismo, el hegemonismo y todas las demás formas de dominación extranjera es cada vez mayor el número de países y movimientos políticos que participan activamente. Para ello se apoyan en la Organización de las Naciones Unidas que se ha convertido en un instrumento universal e insustituible de cooperación internacional equitativa.

Los países no alineados al expresar las más profundas aspiraciones de la humanidad y al actuar con nuevas ideas y principios, han brindado una gran contribución a la realización de los principios mencionados. Partiendo de la convicción de que el mundo está inexorablemente vinculado, nos hemos levantado en defensa de la paz, del derecho de cada pueblo a decidir sobre su destino y participar, igualitariamente con los demás pueblos, en la solución de los problemas internacionales.

Los países no alineados luchan por los intereses más amplios de toda la humanidad y no por estrechos objetivos propios. Esta ha sido la razón por la cual en torno a su plataforma se ha reunido un número cada vez mayor de países. No se han recluido en su propio círculo, sino que han tratado de colaborar con todos los países que en su política se sienten inspirados por aspiraciones idénticas. Particularmente desde nuestra Conferencia de

Argel los países no alineados se afirman de un modo peculiar promoviendo acciones en pro del establecimiento de un nuevo orden económico internacional.

En los últimos tiempos, también ciertos países pertenecientes a las alianzas político-militares se acercan a la política de no alineamiento, a lo cual hay que brindar pleno apoyo. Esta circunstancia se debe a que los mismos ven en esta política la vía y el modo de fortalecer sus posiciones y la defensa de sus propios intereses, y además a que en todas partes aumenta la conciencia de que el mañana de la humanidad pertenece a un mundo sin bloques. En efecto, resulta claro a todos ya que en el mundo de hoy no existen posibilidades de supremacía por parte de ninguna de las agrupaciones bloquistas existentes.

El no alineamiento se ha convertido hoy en día verdaderamente en una política mundial, ya que se basa en los intereses integrales del mundo y aspira a soluciones universales en condiciones en que aún constituyen una realidad las divisiones ideológicas y muchas otras. Por todo ello, el no alineamiento de ningún modo puede limitarse a los estrechos marcos de los países en vías de desarrollo o del llamado tercer mundo, hemisferio sur, etc. Así como el mundo de hoy es interdependiente, del mismo modo también la política no alineada tiene un carácter global. Cualquier enclaustramiento sólo disminuiría su importancia, su papel y su influencia en el campo internacional. Es irreal pensar que semejante reclusión pudiera proteger de la dominación de los grandes y de presiones externas en general. Esto es posible conseguirlo únicamente con el empeño de las más amplias fuerzas posibles en torno a la plataforma de la política de no alineamiento.

Desde el principio hemos considerado que es fundamental encontrar una plataforma de lucha única por la libertad, la independencia, el desarrollo económico y la colaboración igualitaria entre los pueblos. Solamente la acción en torno a una plataforma semejante puede salvar al mundo de una catástrofe y abrir perspectivas de paz y de progreso. Que la no alineación ha sido una respuesta justa lo demuestra el hecho de haberse convertido en una gran fuerza y en un factor mundial. Por ello debemos perdurar en esta orientación.

Algunas fuerzas, en lugar de aceptar la mano de colaboración tendida, no renuncian a los intentos de romper la unidad de los no alineados o de someter a algunos de ellos a su política mediante presiones e intromisiones, y hasta con la intervención de la fuerza. Este hecho se ha manifestado, sobre todo, durante los preparativos de ésta, nuestra Conferencia. Son frecuentes, además, los intentos de socavar la estabilidad interna de algunos países y de sus gobiernos. Se aprovechan ciertas diferencias y litigios entre algunos países no alineados. Aún más, estas fuerzas tratan de azuzarlos con el fin de paralizar la actividad de los países no alineados en un instante tan importante para nuestro movimiento. De la exactitud de todo esto no debe dudarse, pues hay amenazas y declaraciones públicas de algunos conocidos personajes políticos y acciones concretas en algunos países.

Nosotros siempre hemos partido de que los países no alineados son parte de un mundo lleno de contradicciones y conflictos a los cuales ni ellos mismos son inmunes, y que sufren las consecuencias de su relativo subdesarrollo. Los problemas políticos y económicos que hoy enfrentan los países no alineados son en mayor parte resultado de la herencia colonial o son impuestos desde afuera. Pueden resolverse únicamente con la eliminación de las presiones externas y de los diferentes obstáculos como también con la paciente conjugación de los intereses mutuos. Si permitiéramos que entre los no alineados se profundizaran los litigios sobre ciertos territorios o sobre cuestiones limítrofes y similares, esto constituiría una amenaza a la libertad e independencia de todos en conjunto.

La política del no alineamiento lucha por nuevas relaciones entre los países, con pleno respeto de la autonomía, independencia e igualdad en derecho de cada país. Es natural que los países no alineados deban resolver las cuestiones inherentes a las relaciones mutuas respetando consecuentemente los principios por cuya aplicación, ya desde hace muchos años, luchan además en proporciones globales. Debemos respetar las diferencias de intereses existentes, que se derivan de las condiciones objetivas de vida de cada país no alineado, de las especificidades nacionales y culturales, del diferente grado de desarrollo,

de la posición geográfica y política, etc. Nosotros no identificamos el no alineamiento con opciones ideológicas y no debemos permitir que algún país sea calificado más o menos no alineado debido a éste u otro sistema político vigente en el mismo. Todo país es soberano en la búsqueda de las mejores soluciones para sus propios problemas. Estas diferencias, por sí solas, no configuran una debilidad del movimiento de los no alineados. Es importante sólo tener presente que la tolerancia y la comprensión recíproca son indispensables debido a las mayores posibilidades de lucha por objetivos fundamentales y que, a pesar de ciertas diferencias, debemos permanecer unidos en todo aquello que es esencial para todos.

Además, el no alineamiento desde siempre ha expresado la unidad de intereses en las cuestiones básicas de la paz y la seguridad, de la independencia y de un desarrollo social y económico multifacético. Nunca ha inspirado a un monolitismo artificial o impuesto, contrario al carácter democrático de nuestro movimiento. Por esta razón asume tanta importancia la armonización de las opiniones y la solución de los problemas mediante consenso, como asimismo el respeto mutuo de las posiciones e intereses.

II

Señora Presidente:

Nos hemos reunido en esta Conferencia para hallar, si es posible, respuestas a los dilemas cada vez más complejos del mundo contemporáneo. A pesar de que la comunidad internacional ha logrado un significativo progreso en la oreación de condiciones para conservar la paz y resolver las cuestiones en litigio, la situación mundial sigue siendo muy compleja y sobrecargada de numerosas contradicciones. Las fuerzas imperialistas y demás fuerzas que tienden a someter a otros, tratan de detener los procesos de emancipación política y económica y de mantener las antiguas relaciones de dependencia y crear otras nuevas. La agudización de los focos de crisis y la postergación de soluciones a los problemas

clave, se reflejan desfavorablemente en las relaciones internacionales y amenazan todo lo positivo que se ha logrado hasta el presente.

La independencia y la seguridad de muchos países no alineados se ven amenazados por presiones externas y por intentos de injerencia, lo que demuestra que los enemigos de la paz y de la libertad no descansan y por lo tanto debemos enfrentarlos unidos.

La crisis del actual sistema de relaciones económicas internacionales se profundiza ante todo en perjuicio de los países en vías de desarrollo, que luchan contra muchas dificultades y obstáculos.

Los países no alineados luchan constante y consecuentemente por la distensión y por la solución pacífica de los problemas mediante negociaciones. En este plano, gracias a los empeños de todas las fuerzas pacifistas, se han logrado, sin lugar a dudas, ciertos resultados positivos, lo que confirma que los pueblos del mundo no desean nuevas guerras ni que los bloques ajusten cuentas, sino más bien la paz y un desarrollo en libertad. Las grandes potencias han mejorado sus relaciones mutuas. En Europa, con la exitosa finalización de la Conferencia de Cooperación y Seguridad de Helsinski, se han dado los primeros pasos hacia la gradual superación de la división en bloques y hacia el fomento de la colaboración entre los pueblos europeos. Ahora es necesario cumplir las decisiones de esta Conferencia, ya que, lamentablemente, hasta ahora, poco se ha logrado.

Yugoslavia, al igual que algunos otros países europeos, especialmente aquellos que no pertenecen a los bloques, se empeña por el fortalecimiento de los procesos positivos y por una mayor contribución de los países europeos a la estabilización de la paz y a la solución de las crisis en otras regiones. Sobre todo en aquellas con las cuales la seguridad de Europa está estrechamente vinculada, como son el Mediterráneo y el Cercano Oriente.

Precisamente en este lugar se están acumulando cada vez más fuerzas y armamentos y se hace alarde del poder. Por ello sería necesario que los países no alineados fueran más enérgicos en sus exigencias de que el Mediterráneo se convierta en región de paz y cooperación de todos los países de esta región, y más aún.

Las consecuencias positivas de la distensión no se sienten aún en otras regiones del mundo. Lo que es más, la tensión y la carrera armamentista se extienden hacia nuevos países y regiones, contrariamente a los intereses de la paz y la seguridad que son indivisibles. Resucitan incluso tendencias que buscan la creación de nuevas esferas de intereses, mientras que algunos círculos pretenden tener el derecho de intervenir con el propósito de frenar el desarrollo autónomo y los cambios democráticos internos de algunos países, así como también derrocar regímenes independientes y progresistas.

Pienso que nuestra Conferencia debe empeñarse decididamente por que la distensión abarque a todo el mundo y a todos los sectores de relaciones entre los países. Pues no es posible lograr la solución de los problemas internacionales fundamentales sin la participación de todos los países sobre la base de la igualdad en derecho, mediante la aplicación universal de los principios de la coexistencia activa y pacífica.

Creo que ha llegado el momento de promover la más amplia actividad internacional bajo la protección de la ONU para resolver con mayor rapidez las crisis y problemas agudos. Se comprende que también las grandes potencias deberían tomar parte en esta actividad para que de una vez por todas se avance en forma más acelerada.

El Cercano Oriente es actualmente el foco más peligroso de crisis. Israel, apoyado por algunas grandes potencias, es el causante principal de tal situación, ya que no renuncia a su política agresora de anexión y ocupación de los territorios árabes. Aún más, refuerza el terror sobre la población palestina. Gran responsabilidad asumen aquellos que, con su ayuda militar y económica, permiten semejante conducta. Los países no alineados propusieron las bases sobre las cuales sería posible resolver esta crisis de un modo justo. Esto, se comprende, supone la retirada de Israel de todos los territorios ocupados en 1967 y el ejercicio de los derechos nacionales por parte del pueblo palestino, incluyendo el derecho a su propio Estado. Sin ello no habrá paz duradera ni seguridad para los pueblos y Estados de esa región. Debe impedirse todo intento de »solución« de esta crisis en perjuicio del pueblo palestino. Toda tentativa de reprimir y destruir la Organización de Liberación Palestina, como su legítimo representante, sólo profundizará aún más la crisis del Cercano Oriente. Si Israel continúa con su política expansionista, las Naciones Unidas deben emprender sanciones eficaces, conforme a la Carta.

Es indispensable además resolver, lo antes posible, la crisis del Líbano. Es necesario asegurar la unidad, la soberanía y la integridad territorial del Líbano no alineado y la protección de los intereses de los palestinos. Considero necesario que los países árabes superen cuanto antes sus diferencias recíprocas y no permitan a factores externos que estimulen y aprovechen estas diferencias para conseguir, así, sus objetivos.

Lamentablemente tampoco la crisis de Chipre ha sido todavía resuelta. A pesar de las soluciones aprobadas unánimemente en la Organización mundial, Chipre de hecho se divide cada vez más en territorios separados, con administraciones separadas. Considero indispensable que las comunidades chipriotas, bajo la protección de las Naciones Unidas y sobre la base de la conocida resolución de la Asamblea General logren, sobre principios igualitarios, un acuerdo que asegure la soberanía, la independencia, la integridad territorial y el no alineamiento de la República de Chipre.

En nuestra reunión también debemos prestar especial atención a la movilización de todas las fuerzas democráticas y progresistas para lograr, lo antes posible, la victoria final en la lucha anticolonial y de liberación — que no hace mucho llevó a la liberación de Mozambique, Angola y otros países. Debemos empeñarnos en forma aún más decidida para liquidar las últimas fortificaciones del colonialismo, del racismo y del apartheid, cuyo bastión es Africa del Sur. Por supuesto que la acción conjunta para la liberación de Namibia y Zimbabwe constituye nuestro deber primordial. Esto implica tanto un empeño dentro de los marcos de la ONU y de la Organización de la Unidad Africana, como la ayuda y el apoyo cada vez más organizados y eficaces a los movimientos de liberación en su lucha contra las fuerzas colonialistas racistas. De igual manera, debemos demostrar solidaridad para con aquellos países africanos que se encuentran expuestos a los golpes directos de las fuerzas

colonialistas y ayudarles en sus esfuerzos en pro de la defensa y la preservación de su independencia.

En todo esto debemos ser decididos y rápidos. En caso contrario, la prolongación de la actual situación conducirá inevitablemente a una ulterior agudización y a la transformación del sur de Africa en un foco de peligro para la paz, no sólo de ese continente, sino también de todo el mundo.

Muchos países asiáticos se enfrentan también a diversos problemas y se ven expuestos a presiones extranjeras. Preocupa de manera especial la situación en la región del Océano Indico, debido a los intentos de las grandes potencias de fortalecer sus posiciones y ampliar su influencia. Por esta razón, los países no alineados deben apoyar las acciones orientadas a que el Océano Indico se convierta en zona de paz y colaboración, sin bases extranjeras, armas nucleares ni flotas de guerra de las grandes potencias.

El impedimento de la unificación pacífica de Corea también constituye un peligro de agudización en esa parte del mundo. Por ello debemos apoyar las exigencias de un retiro impostergable de las tropas extranjeras en Corea del Sur y el derecho a la unificación independiente y pacífica del pueblo coreano, como también a los esfuerzos que hace en ese aspecto la República Popular Democrática de Corea.

Hoy somos testigos también de las crecientes presiones que los círculos imperialistas y monopolistas ejercen sobre los países de América Latina y del Caribe. Se desea impedir por cualquier forma que los mismos se conviertan en dueños de sus riquezas naturales, nacionales. Las fuerzas extranjeras tratan de mantener su control y de conservar sus privilegios. Por esta razón se efectúan ataques contra los países independientes que desean marchar por su propio camino y se socava su estabilidad interna de diferentes maneras. Estoy convencido de que todo esto no puede detener los incontenibles procesos de emancipación de los pueblos de América Latina, cuyo aporte más grande en este sentido lo brindan los países no alineados de ese continente. Los países de América Latina y el Caribe pueden seguir contando, también en el futuro, con nuestro pleno apoyo y solidaridad.

La continuación de la carrera armamentista, que ya ha alcanzado enormes dimensiones, se convierte, cada vez más, en una de las principales fuentes de inestabilidad, tensión y de peligro para la paz y la seguridad mundial. Por ello es necesario emprender nuevas iniciativas e invertir nuevos esfuerzos para detener esta carrera y lograr, sin dilaciones, un acuerdo sobre medidas de verdadero desarme. Desgraciadamente, al respecto, no se notan progresos. Esto lo demuestra, además, el hecho de que no se ha logrado una concordancia con respecto a la convocatoria de una conferencia mundial sobre el desarme. Por esta razón consideramos que es necesario ahora tender a la convocatoria de una sesión especial de la Asamblea General de la ONU.

Es muy importante también el problema de la descolonización en los campos de la información y de la cultura en general. Son alentadores los resultados iniciales logrados en estas áreas. La aplicación de las decisiones de la reciente Conferencia de Nueva Delhi sobre cooperación entre los países no alineados en el campo de la información, será de enorme importancia.

Señora Presidente:

Los países no alineados siempre han dado una importancia excepcional a los problemas económicos, que han llegado a ocupar el primer plano en las relaciones internacionales. El área de las relaciones económicas internacionales se ha convertido, desde hace ya tiempo, en uno de los sectores principales de la actividad de los países no alineados junto con los demás países en vías de desarrollo. Los países no alineados han establecido una base política de lucha por la solución de los problemas económicos internacionales. Los mismos han puesto al descubierto la profunda esencia política de los problemas económicos internacionales y su decisiva importancia para la colaboración internacional y para la paz y el progreso.

La continua profundización de la brecha existente en el desarrollo económico mundial y el constante empeoramiento de la posición de los países en vías de desarrollo constituye actualmente una de las fuentes más

peligrosas de agudización y de conflictos en el mundo. Aún no se han adoptado medidas que infundan la confianza de que esta situación preocupante comience a cambiar. Más grave aún es que las consecuencias de la profunda crisis económica que ha abarcado a muchos sectones de la economía mundial se traspasan a los países en vías de desarrollo, lo que sigue empeorando su posición.

Los acontecimientos que siguieron a la Conferencia de Argel han confirmado lo correcto de sus decisiones y proposiciones. La lucha por el establecimiento de un nuevo orden económico internacional se incluye actualmente en casi todas las actividades, a pesar de las resistencias de ciertos países desarrollados. Los cambios en este sector son una necesidad histórica, ya que responden a necesidades modernas y se fundamentan en principios que reflejan los intereses no sólo de los países en vías de desarrollo, sino también de los países desarrollados; es decir de toda la economía mundial. Es necesario decir claramente que en esta política, así delineada, nosotros perduraremos, sin que importen las dificultades con las cuales nos enfrentamos.

Los no alineados y otros países en desarrollo ya han comenzado a aprovechar sus enormes potenciales y las posibilidades de la colaboración mutua. En esta dirección han logrado ya un importante progreso. Esta colaboración, que constantemente se extiende a nuevas áreas — desde la economía hasta la cooperación en el aprovechamiento de la energía nuclear con fines pacíficos — es de vital importancia para su desarrollo económico y social y para las relaciones económicas internacionales en general. Con relación a esto, es necesario destacar en forma especial la importancia de la fundación del Fondo de solidaridad para el desarrollo económico y social de los países no alineados y es necesario, además, adoptar todas las medidas adecuadas para que esta importante institución comience a funcionar lo antes posible.

Paralelamente a estos esfuerzos, los países no alineados y otros países en vías de desarrollo se empeñan por una colaboración constructiva con todos los demás países, partiendo de la interdependencia con el fin de establecer nuevas estructuras en las relaciones económicas, en interés de toda la comunidad internacional especialmente en interés de un desarrollo más acelerado de los países en vías de desarrollo. Semejante colaboración exige la enérgica aplicación de las resoluciones adoptadas, sin lo cual las negociaciones no tendrían ningún sentido. Es necesario destacar claramente que los países no alineados no renunciarán a los principios que constituyen la base de su independencia, de la igualdad en derecho y de la soberanía sobre sus propias riquezas naturales y de todas las actividades económicas. Sólo sobre estas bases, los mismos podrán continuar participando en las negociaciones. Nosotros esperamos que en el próximo período se llegue a un viraje en el mejoramiento de la posición de los países en vías de desarrollo y especialmente a la eliminación del hambre, la pobreza y otros infortunios que enfrentan los mismos.

Deseo destacar particularmente que el Grupo de los 77 países en vías de desarrollo ha desempeñado un papel extraordinariamente importante en la lucha por la solución de los problemas económicos internacionales y en la elaboración de un nuevo orden económico. Los países no alineados deben brindar el aporte más grande al fortalecimiento de la solidaridad y la unidad de este grupo y al constante incremento de su papel en todas sus actividades en el campo de las relaciones económicas internacionales.

La VI y la VII sesión especial de la Asamblea General de la ONU infundieron esperanzas en el sentido de una inminencia de dicho viraje y brindaron bases para las negociaciones que siguieron. Los resultados obtenidos, sin embargo, no son satisfactorios y están muy lejos de cuanto se debía hacer. Si no se manifiesta una mayor predisposición política de parte de los países económicamente más ricos y de los países más desarrollados, todos estos problemas seguirán agudizándose. Con ello también los países desarrollados se verán perjudicados.

La IV UNCTAD tampoco llegó al viraje esperado y aún queda por ver si las resoluciones concordadas se llevarán a cabo en la práctica. En dicha sesión se confirmó una vez más que el establecimiento de nuevas relaciones sigue siendo la base de todas las negociaciones. Al mismo tiempo se demostró que las resistencias existentes también son poderosas. Aquellos que se opo-

nen a semejantes relaciones asumen una enorme responsabilidad histórica. Creo que todos los países desarrollados tienen el deber de prestar su pleno apoyo al respecto.

III

Señora Presidente:

Nuestra Conferencia se lleva a cabo en un momento crucial de nuestra época. El mundo espera mucho de ésta, la más grande reunión hasta ahora de los países no alineados. Esto es comprensible, ya que los países no alineados no sólo han identificado los problemas sino que siempre han aportado programas concretos para su solución. Cada una de nuestras conferencias — Belgrado, El Cairo, Lusaka y Argel ha brindado su aporte específico al fortalecimiento de la paz y la colaboración internacional igualitaria y, en general, a todo cambio positivo en el mundo. Nuestras decisiones han hallado eco cada vez más amplio en todas las fuerzas amantes de la paz y democráticas. No dudamos de que esto volverá a suceder también esta vez.

Por ello, nuestro deber consiste en formular también ahora y adoptar las decisiones necesarias para una contribución más eficaz en la forja de nuevas relaciones políticas y económicas internacionales. Según mi opinión, nuestra acción debería concentrarse en todo aquello que sea fundamental.

Pienso, en primer lugar, en la aplicación universal del principio de la coexistencia activa y pacífica, en la propagación de las ideas y los principios del no alineamiento a todas las regiones del mundo y en la democratización de las relaciones internacionales.

No menor importancia deben revestir las medidas concretas de solidaridad para con los pueblos que luchan por la independencia, la autodeterminación y por el libre desarrollo nacional y social y con los países que ven amenazado lo que han conquistado con grandes sacrificios.

Por supuesto que en el centro de nuestras preocupaciones debe hallarse la continuación, aún más enérgica, de la lucha iniciada en pro de nuevas relaciones económicas

internacionales, especialmente en pro de la ayuda a los países menos desarrollados y que han sido los más gravemente afectados por las evoluciones económicas mundiales desfavorables.

Los logros de nuestro movimiento son posibles, y lo han sido hasta ahora, sólo merced a la unidad y a la acción conjunta y permanente de los países no alineados. Conforme a la esencia democrática de nuestro movimiento debemos asegurar la eficacia y continuidad de nuestras acciones como condición esencial de nuestra total y exitosa participación en la solución de las cuestiones internacionales más vitales. Por este motivo, reviste excepcional importancia el desarrollo de formas adecuadas de coordinación y de acuerdos mutuos.

El Buró de Coordinación de los países no alineados ha desempeñado hasta ahora un papel muy importante. Es indispensable capacitarlo aún más para que, como órgano de coordinación de todo el movimiento, y sobre la base de un mandato concordado, pueda actuar con mayor éxito aún en interés de todos los países no alineados.

Los países no alineados han asumido su parte de responsabilidad en la creación de un mundo más justo. Al igual que hasta el presente, los mismos están dispuestos a colaborar igualitariamente con todos en la puesta en práctica de esta tarea revolucionaria. Conducirán con mayor éxito aún su misión histórica si continúan fortaleciendo su unidad mundial. Como heraldos de nuevas relaciones internacionales debemos luchar por las mismas, tanto en nuestra cooperación mutua como con los demás.

Esto significa que también aquí, en Colombo, debemos dejar a un lado todo aquello que transitoriamente pueda separarnos y volvernos hacia aquello que nos es común y nos une. En otras palabras, si deseamos preservar la unidad y la capacidad de acción de los no alineados, en interés de una mayor eficacia en la solución de los problemas internaciones más importantes, los países no alineados deben resolver sus problemas bilaterales en otro lugar y tiempo. Tenemos en cuenta que en un mundo diferente cada pueblo podrá concretar sus legítimos intereses y resolver de manera más fácil y rápida sus problemas. De ahí que el fortalecimiento de nuestro movi-

miento -sobre la base de la unidad, la solidaridad y la cooperación- es una de las tareas más importantes de esta Conferencia. Solamente unidos representamos una fuerza con la cual el mundo debe contar.

Nosotros convocamos a todos los pueblos y gobiernos a una cooperación en los esfuerzos por transformar el mundo, ya que creemos que lo que representamos es de verdadero interés para todos. En cuanto a los países no alineados, tengo la convicción de que los mismos continuarán tenazmente con su misión de cooperar con todos aquellos que estén dispuestos a hacerlo. Por su parte, Yugoslavia continuará empeñando todas sus fuerzas y potenciales en ésta, nuestra causa histórica.

En el camino del no alineamiento, por el que hemos optado, han habido dificultades y las seguirá habiendo. Las hemos superado con nuestra acción y nuestro acuerdo y siempre hemos salido fortalecidos como un todo. Si en la actualidad los intentos de socavar y reprimir nuestro movimiento son más agresivos, ello se debe a que nos estamos fortaleciendo pues está cambiando la correlación de fuerzas en perjuicio de aquellos cuyas posiciones y privilegios injustificados se ven cada vez más amenazados. En nuestras decisiones y programas damos la visión de un mundo del mañana cuya realización no podrá impedirse. Pero la misma no podrá concretarse por sí misma; es necesario luchar. Que esta Conferencia transcurra en señal de acuerdo para una lucha y acción nuestras más exitosas!

Colombo, 17 de agosto de 1976

EL MOVIMIENTO DE LOS NO ALINEADOS ES UN FACTOR INDEPENDIENTE, UNICO Y AUTONOMO EN SU POLITICA Y ASI DEBE PERMANECER

Discurso pronunciado en la Conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores de los países no alineados que tuvo lugar en Belgrado

Señores ministros,
Queridos amigos:

Deseo expresar mi gran satisfacción por la oportunidad que se me brinda de dirigirme a esta importante reunión de altos representantes de los países no alineados. Es un honor especial para mí poder señalar que aquí, en Belgrado, hace diecisiete años, se celebró la Primera Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los Países no alineados. Naturalmente, no se trata de un largo período. Pero, observado históricamente, en este período nuestro Movimiento ha logrado grandes resultados. Todo cuanto, en virtud de nuestros esfuerzos mancomunados, hemos logrado hasta el presente constituye una preciosa confirmación del valor que asumen los principios y metas que ya entonces nos inspiraban y por los cuales hoy nos guiamos.

Sin la política de no alineamiento, el mundo hoy seguramente parecería diferente. No sólo sería más pobre en muchos aspectos, sino que la guerra fría que entonces había cobrado proporciones peligrosas, hubiera podido conducir a una nueva catástrofe.

Ninguna otra fuerza política en el período postbélico se ha empeñado y luchado con un espíritu tan consecuente y con tal tenacidad por las mejores y más justas relaciones internacionales como lo ha hecho el'Movimiento de los no alineados. Precisamente estos países, con su concepción del mundo y con su acción política común,

echaron luz sobre los verdaderos problemas que afligían a la humanidad y señalaron los caminos y posibilidades para darles solución.

El Movimiento de los no alineados brotó del proceso de emancipación nacional de muchos pueblos frente al colonialismo y del nacimiento de un gran número de nuevos países independientes, en su mayoría pequeños e insuficientemente desarrollados en el campo económico. Este Movimiento ha llegado a ser instrumento eficaz de su emancipación, de la salvaguardia de la independencia y de la incorporación activa en la vida internacional como miembros igualitarios de la comunidad internacional. Al surgir, pues, de la revolución anticolonial, el mismo ha sido, al propio tiempo, el promotor del curso exitoso que tomó la misma.

Por su naturaleza, la política de no alineamiento está orientada contra el imperialismo, el necolonialismo, el racismo y todas las demás formas de dominación y explotación extranjeras. Está orientada contra la política de fuerza, contra la hegemonía política y económica, como asimismo contra todas las formas de intromisión foránea y de dependencia.

Tal orientación del Movimiento de no alineación lo hace también antibloquista. Nuestro Movimiento no ve el futuro del mundo en un equilibrio de fuerzas de los bloques, ni en la supremacía de un bloque sobre otro. El logro de las metas a que aspiramos presupone nuestro constante empeño por superar la división bloquista del mundo, por vigorizar los elementos de las relaciones mundiales que conducen a la paz, a la seguridad y al progreso social general. Por ello el movimiento de los no alineados es un factor independiente, único y autónomo en la política mundial y así debe permanecer.

El movimiento de los no alineados ha abogado y sigue abogando por una coexistencia activa y pacífica, lo cual implica una lucha constante por la paz y la igualdad en el mundo, como asimismo contra la imposición de sus sistemas e ideología político-sociales a otros.

Merced a todo esto, los países no alineados constituyeron desde el mismo comienzo una gran fuerza moral, y hoy son una fuerza política real en la transformación

de las viejas relaciones y en la creación de nuevas relaciones democráticas en el mundo.

Podemos decir aquí, con profunda convicción, que todas las conferencias cumbre de los países no alineados, llevadas a cabo hasta el presente significaron importantes pasos en este sentido. Deseo destacar particularmente que la política de no alineamiento también en el último período, es decir desde la Conferencia de Colombo hasta ahora, ha experimentado una impontante afirmación y ha logrado nuevos y grandes resultados. Permítanme ilustrarlo sólo con algunos ejemplos.

Nuestra política ha sido permanentemente un factor positivo en la superación de la guerra fría. Ha influido decisivamente en el inicio de los procesos de distensión y ha abogado tenazmente por su universalidad. Con ello ha contribuido a crear condiciones generales para fortalecer la paz y la seguridad, para establecer relaciones igualitarias y para el progreso general en el mundo.

Con nuestra actividad, nosotros hemos fortalecido la conciencia de la comunidad internacional sobre la necesidad de trazar caminos en pro de relaciones económicas internacionales nuevas y más justas. Se comprende que nuestra meta última es la creación de un nuevo orden económico internacional. Y por más espinoso que fuera el camino que conduce al mismo no podemos renunciar a ello, porque las injustas relaciones existentes constituyen una fuente constante de profundas contradicciones y de conflictos peligrosos en el mundo contemporáneo.

Del mismo modo, el Movimiento de los no alineados ha prestado, con su fuerza moral y política, un aporte decisivo a la lucha que los países africanos libran contra los últimos restos del colonialismo y del racismo en su continente. Debemos decir enérgicamente desde aquí que ha llegado ya la hora de acabar con este estado de cosas anacrónico. Debemos hacer todo esto en común para lograr nuestros fines.

El Movimiento de los no alineados se ha empeñado asimismo de forma constante en la solución justa y duradera de la crisis en el Cercano Oriente. Lamentablemente esta crisis seria y peligrosa y la continuación de la agresión israelí siguen poniendo en peligro la paz, no sólo de esta región, sino también del mundo entero. Por ello debemos empeñarnos con más decisión

aún en una solución de esta crisis que conduzca al retiro de las fuerzas israelíes de todos los territorios árabes ocupados y a la realización del derecho del pueblo palestino a la autodeterminación y al propio Estado.

En los esfuerzos por detener la carrera armamentista y por el desarme general, el Movimiento de los no alineados ha abierto una nueva página con su iniciativa y con su empeño. Gracias a ello, la ONU ha dado, por primer vez en este problema, — el más grave del mundo moderno — un paso serio. La sesión especial de la Asamblea General, celebrada recientemente, no aportó ni podría aportar medidas concretas en cuanto a la detención de la carrera armamentista. Pero, la esencia y el carácter a largo plazo de cuanto ha sido aprobado figura en la orientación, claramente expresada, de la organización mundial a estar presente políticamente y a continuar sus esfuerzos para abrir un proceso real al desarme general.

Señores ministros:

Durante largos años se ha hablado que la estabilidad mundial puede lograrse únicamente con un equilibrio de fuerzas y de temor y con acuerdo bloquista. Sin embargo, hemos venido presenciando una constante inestabilidad precisamente vinculada a estas premisas. No es necesario demostrar especialmente que la política de no alineamiento ha sido la fuerza política que en un mundo inquieto y sobresaltado ha introducido elementos positivos de estabilidad. De este modo se constituyó en la única alternativa posible a las confrontaciones bloquistas y agudizaciones y peligros de una nueva catástrofe bélica. Es un hecho reconocido universalmente hoy y que nadie puede ya pasar por alto.

Las premisas objetivas esenciales de la política del no alineamiento no han variado. Estoy profundamente convencido de que el papel histórico de nuestro Movimiento no sólo no se ha reducido sino que ha ganado en fuerza y sigue consolidándose. Nuestro movimiento, pues, por la esencia de sus obras y opciones mira hacia el futuro. Estamos abiertos al mundo y tenemos la mano tendida a todos aquellos que estén dispuestos a esfuerzos

comunes en pro de la creación de relaciones internacionales más justas e igualitarias. Esto vigoriza la confianza en nuestras fuerzas y en nuestra capacidad de marchar ulteriormente por un camino exitoso.

Los países no alineados definieron sus principios y fines en una situación más difícil de lo que es la presente. Lo hicieron con la profunda convicción de que estos principios servirían de base constante y como criterio para nuestra actuación y unidad. Podemos decir con razón que los cambios y los acontecimientos que han tenido lugar en el mundo desde el nacimiento del no alineamiento hasta hoy en absoluto han negado estos principios y fines. Al contrario, se ha visto confirmada su vitalidad y su carácter correcto; se han afirmado como la única base posible para la actuación constructiva y eficaz de nuestro Movimiento.

Los países no alineados no pueden permitir que cualquiera amenace la solidaridad del Movimiento y quite filo a su orientación fundamental y a su unidad de acción. No pueden permitir que cualquiera que fuere disperse la política de no alineamiento y disminuya el grado de nuestra solidaridad con los pueblos que luchan por su independencia, su libertad y la elección autónoma de sus caminos de desarrollo. Al no alineamiento le es ajeno todo sectarismo. Son inaceptables las divisiones sobre la base de criterios y motivos ideológicos, religiosos y de otra índole, sin consideración de los lemas en que se oculten.

Se redoblan hoy las diversas presiones dirigidas contra la unidad del Movimiento no alineado. Presenciamos los intentos de imponer, en regiones de vital importancia para el mundo no alineado, nuevas formas de presencia colonial o de dependencia bloquista, de influencia y dominación extranjeras. Debemos estar unidos en nuestra resistencia a tales empeños; así lo exige la esencia misma de la no alineación, los intereses de todos y cada uno de los países.

Por ello se hace más necesario aún que en las filas de los países no alineados se superen decididamente los comportamientos y malentendidos que producen enorme daño a estos países, como asimismo al Movimiento en su conjunto. Estoy convencido de que esto es factible y también indispensable. Los intereses nacionales particula-

res, al igual que los problemas heredados de la época colonial, no deberían conducir a conflictos. Las diferencias mutuas en los accesos a los problemas, por serías que pudieren ser, deben ser apreciadas democráticamente. Si no se puede evitar siempre los problemas y controversias, los mismos pueden y deben resolverse mediante esfuerzos comunes y por una vía pacífica.

Un movimiento que se empeña por la democratización de las relaciones en dimensiones mundiales, tal como es el Movimiento de los no alineados, se ve obligado a respetar más que ningún otro las normas democráticas de conducta en las relaciones mutuas. Debemos ser conscientes del peligro de que la imposición de intereses estrechos y egoístas conduce a la corrosión de la solidaridad y la fuerza de nuestro Movimiento.

Creo que ha madurado la necesidad de que los países no alineados, en interés propio y general, hallen formas eficaces para la solución pacífica y democrática de los conflictos surgidos. Tengo la profunda convicción de que existen posibilidades reales para inventir nuestros esfuerzos, que no implicarían intromisión, sino oferta de buenos servicios en plena armonía con los principios de la política del no alineamiento y sobre la base de la comprensión y la confianza mutuas.

Distinguidos amigos:

Querría también expresar mi preocupación por el hecho de que la paz se vea nuevamente amenazada por la política de fuerza y por la continuación de la espeluznante carrera armamentista. Esto conduce a la agudización de los focos y crisis existentes y a la creación de nuevos, y también a intervenciones militares abiertas. Todo esto indica que nos hallamos nuevamente en una peligrosa encrucijada de acontecimientos, cuando es más necesario que nunca el empeño activo de los países no alineados en las relaciones internacionales.

En este momento, reviste especial significado que se reinicie el proceso de la distensión como la única forma de evitar un empeoramiento que difícilmente podría corregirse más tarde.

Deseo señalar también en esta oportunidad el carácter de la distensión como proceso universal que debe abarcar

al mundo en su conjunto, llevar a la democratización de las relaciones internacionales y al menos disminuir y de ningún modo fortalecer la división bloquista del mundo. Unicamente así concebida y aplicada, la distensión puede crear condiciones más favorables para la afirmación y fortalecimiento de la independencia de los países y pueblos, y también la de aquellos que están incorporados a las alianzas bloquistas, y conducir de este modo a la superación de la división en bloques del mundo.

Según nuestra opinión, la distensión exige la participación activa de todos los países, con el fin de resolver de manera positiva los problemas y crisis existentes, la continuación de los esfuerzos en pro de la descolonización económica, oultural y tecnológica del mundo y de la construcción del nuevo orden económico internacional. Querría acentuar particularmente que las relaciones entre las grandes potencias, sobre las cuales descausa una responsabilidad especial, constituyen una parte importante de la distensión. Pero la distensión no es sólo asunto de las mismas, sino que constituye un interés de *todos los países* sobre cuyo destino influyen tales relaciones.

Señores ministros:

Creo profundamente que los países no alineados, en el futuro y como lo han hecho hasta ahora, estarán en condiciones de responder a su obligación histórica. Nuestra perseverancia en el cumplimiento de las grandes obligaciones que tenemos ante nosotros es la contribución que brindamos a la construcción de relaciones estables y democráticas en el mundo. En los preparativos para la Sexta Conferencia de Jefes de Estado y de Gobierno de los países no alineados, que tendrá lugar el próximo año en La Habana, debemos hacer todo cuanto esté en nuestro poder, para seguir consolidando los principios fundamentales, las metas y la orientación del Movimiento de los no alineados, para reforzar su unidad, la solidaridad y la capacidad de acción. Es comprensible que esto requiera nuestro máximo esfuerzo para suavizar y superar los antagonismos y conflictos entre algunos países no alineados.

Tengo la convicción de que esta Conferencia obtendrá considerables resultados en este aspecto, que fortalecerá

la autoconfianza y la fe en el futuro de todos los pueblos que desbrozan el camino de su independencia, de su emancipación nacional y económica, de la paz y de la estabilidad en el mundo.

Señores ministros y queridos amigos: les deseo en estos esfuerzos un trabajo fructífero y muchos éxitos.

Belgrado, 25 de julio de 1978

Redactor en jefe: Franc Cengle
Redactor: Novak Strugar
Traducción: Juan O. Prenz
Portada: Milan B. Jovanović
Redactor técnico: Aleksandar Švedić
Corrector: Milan Janićević

Edita — Izdaje:
»Aktuelna pitanja socijalizma«
Trg Marksa i Engelsa 11,
Poštanski fah 576, 11000 Beograd

Imprenta — Štampa:
»Privredni pregled«
Maršala Birjuzova 3, 11000 Beograd